


HONOR LABOR VALOR
AVE
PLENA
MARIA
GRATIA
EN LAS ASTURIAS DE SANTILLANA
EX-LIBRIS
FRANCISCO DE LA GUERRA

NARRACION HISTORICA

DE LAS OBSERVACIONES

Ó ENSAYOS PRÁCTICOS

QUE SE HAN HECHO EN LOS HOSPITALES

DE SAN JUAN DE DIOS, GENERAL Y PASION

DE ESTA CORTE,

Para exâminar y comprobar la virtud anti-venérea de los dos simples americanos agave ó pita, y begónia; precedida de la noticia botánica de estos vegetales, y seguida de reflexîones acerca de las virtudes ciertas é inconvenientes de ellos, y de un plan dietético y medicinal, baxo el que se podrán administrar sin riesgo á nuestros naturales.

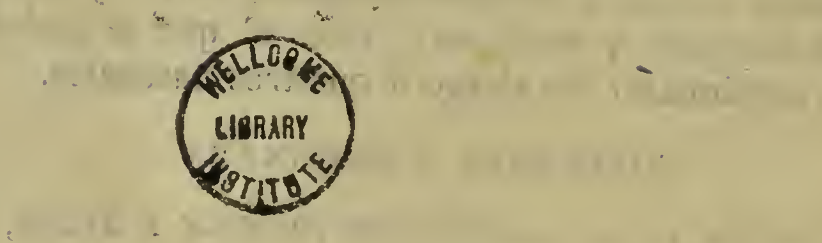
DISPUESTA Y ORDENADA

POR EL Dr. D. BARTOLOME PIÑERA Y SILES,

MÉDICO DE LA REAL FAMILIA DE S. M. C., PROFESOR REAL SUBSTITUTO DE ANATOMÍA, ACADEMICO DE LA REAL ACADEMIA MÉDICA DE MADRID, Y MEDICO DE NÚMERO DE LOS REALES HOSPITALES GENERAL Y DE LA PASION DE ESTA CORTE.

MADRID MDCCXCIII.

EN LA IMPRENTA DE DON BENITO CANO.


WELLCOME
LIBRARY
INSTITUTE



SUPLEMENTO

Correspondiente al folio 187 del tomo IV. de los Elementos de Medicina Práctica de Cullen.

Relacion de los experimentos que en virtud de órden de S. M., y comision del Real Proto-Medicato se han hecho en los Hospitales de San Juan de Dios, General, y Pasion de esta Corte, para exâminar y comprobar la virtud antivenérea del agave ó pita, y de la begónia; sus resultas, y deducciones analíticas de las virtudes ciertas, é inconvenientes de estos vegetables; modo, circunstancias, dósis, y preparacion con que se podrán administrar en nuestros naturales.

FORMADA POR EL Dr. D. BARTOLOME PIÑERA Y SILES,

UNO DE LOS COMISIONADOS POR EL R.l PROTO-MEDICATO.

SI son dignos de elogio, y merecedores de premio y agradecimiento público los que por una feliz casualidad, ó dirigidos de la analogía y raciocinio, enriquecen con remedios nuevos el arsenal de la Matéria Médica; no son ménos acreedores de alabanza y recompensa aquellos que por iguales medios, por sus desvelos, la tradicion de sus mayores, ó de qualquiera otra manera descubren, publican y ensayan remedios sencillos, baratos, fáciles de preparar, y que suministra con mano franca el reyno vegetal, y mucho mas si estos medicamentos son capaces de combatir y aniquilar las semillas de unas enfermedades, como la venérea, que debilitan, degradan y hacen degenerar á la especie humana, y al

 mis-

mismo tiempo ponen un sello á los que las padecen, de su prostitucion, irrogándoles la infamia política de su libertinage é incontinencia; y si no dan indicios en la época de su administracion, que descubran la exîstencia de la lue que estan combatiendo, ocultando la fragilidad de que fué víctima el paciente, al xefe, prelado, superior, amo, padre de familias, &c. No hay energía con que ponderar la utilidad de un igual y tamaño hallazgo, ni serian bastantes todos los tesoros del mundo para galardon de semejante descubrimiento. Como hasta ahora á pesar de las reiteradas é infructuosas tentativas que se han ensayado con el dafne mezereon, la dulzámara, la lobelia que se la ha llamado sifilítica, el geum ribale de Linneo, el guayaco, sándalo, palo de roda, y el astragalo sin hojas, no se han logrado estos tan deseados fines, no obstante la recomendacion que hacen de estos vegetables varios Autores, que se pueden ver desde el folio 187, hasta el 190 de este tomo, ansioso de conseguirlos, penetrado de su importancia, é informado el Excelentísimo é Ilustrísimo Señor Don Alonso Nuñez de Haro y Peralta, dignísimo Arzobispo de México, que en aquella capital, un empírico, llamado el Beato, administraba ciertas raices indigenas de aquel pais con otros ingredientes, para curar toda clase de males venéreos con éxîtos ya prósperos, ya adversos; Su Excelencia animado de un zelo verdaderamente paternal, comisionó al Licenciado Don Francisco Balmis, Cirujano en dicha Ciudad, para que exâminase por sí el remedio, lo modificase, arreglase su dósis con respecto á aquel clima, costumbres, alimentos, modo de vivir y temperamento de sus naturales; y lo ordenase, formando un plan metódico, y llevando un registro de sus efectos y resultas. Este Facultativo despues de haber modificado y simplificado el remedio que administraba el expresado Empírico, lo dió, arreglado á ciertos principios que se propuso, dexando solo los dos simples que se expresarán. Sus experimentos y tentativas se le pintaron á Su Excelencia tan prósperas, felices y favorables, que no contento

con

con el beneficio que creyó lograban los habitadores de aquella capital con el uso de estos simples, se extendió su beneficencia hasta este continente, despachando á él con buena provision de estos medicamentos al insinuado Balmis, á fin de que enterado S. M. de las ventajas que de este nuevo método curativo se podian seguir á la humanidad y al Estado, mandase se ensayase para comprobarlas; y esto sin embargo de ciertas observaciones contradictorias que por algunos Profesores de México se habian opuesto, á las que habia practicado el Licenciado Balmis.

S. M., y su ilustrado Ministerio, íntimamente penetrado de las desgracias y víctimas que ha sacrificado el espíritu de la novedad, la codicia, el charlatanismo, y el prurrito de estos últimos tiempos de dar remedios violentos, sospechosos, y que tuvo por venenosos la venerable antigüedad, para obviar estas, y no defraudar á sus amados vasallos de las utilidades que se aseguraban haberse logrado en México con el uso de estos vegetables, mandó á su Tribunal del Real Proto-Medicato hiciese las pruebas competentes para cerciorarse de los efectos de estos nuevos medicamentos. El Tribunal en virtud de esta Real órden, comisionó á los Señores Doctores Don Antonio Medina, y Don Joseph Salomon de Morales, y á los Señores Licenciados Don Diego Rodriguez del Pino, Don Felipe Somoza, al Boticario de S. M. Don Joseph Enciso, y á mí, para que á nuestra presencia eligiese el Licenciado Balmis los enfermos que estimase convenientes en los Hospitales de San Juan de Dios, General, y de la Pasion, les preparase segun juzgase oportuno, y arreglase el órden dietético, estando nosotros como unos expectadores de las resultas de la curacion, y atentos á qualquier síntoma urgente ó funesto que ocurriese, para salir á su socorro, contando siempre con el dictámen y anuencia del expresado Balmis.

Aunque el Licenciado Balmis elogiaba su remedio como capaz, no solo de curar todos los males venéreos en todos sus grados, sino tambien las escrófulas ó lamparones, todo género de úlceras escrofulosas, y hasta la lepra ó ele-

 fan-

fancia, y esto con mas seguridad, prontitud, y á ménos costa que con el método mercurial, no eligió en el Hospital de San Juan de Dios sino enfermos que padecian varios afectos venéreos, y en el General, y de la Pasion en virtud de nueva Real órden á personas afectas de iguales enfermedades, y de úlceras escrofulosas.

Como hasta ahora, no obstante de haberse concluido ya ha mas de siete meses las observaciones, no se ha publicado el resultado y juicio práctico que hemos formado de estos nuevos remedios los Facultativos comisionados, como la suerte de este nuevo método antivenéreo no se puede fixar por otro rumbo que por el de sus efectos observados sin preocupacion, y con imparcialidad, y como los Profesores de Medicina y Cirugía, los pacientes de males venéreos, y aun el público esperan con impaciencia se les dé una instruccion circunstanciada que fixe sus ideas, y decida el partido que deban tomar para rechazar ó admitir el uso de estos remedios tenidos por antivenéreos poderosos, y aun superiores al mercurio, y por último para que puedan medir y cotejar el precio de las curaciones, y malos efectos que andan divulgados, haber obrado estos simples en sugetos particulares fuera de los Hospitales: despues de dar noticia de los simples de que ha usado el Licenciado Balmis, con arreglo á los Autores mas célebres Botánicos, y de las virtudes sabidas de uno de ellos, propondré un diario circunstanciado que comprehenderá la historia y plan curativo, practicado por el Licenciado Balmis en los enfermos y enfermas de San Juan de Dios, y un compendioso extracto de las observaciones hechas en los Hospitales General, y de la Pasion; al diario acompañarán algunas reflexîones acerca de cada una de ellas, terminando con los corolarios, y deducciones analíticas acerca de la preparacion, uso, ventajas, inconvenientes de estos nuevos remedios en nuestros naturales, tanto para la salud, como para la economía y ahorro de los pacientes.

Los simples principales de que ha usado el Licenciado

do Balmis son el *agave* americano, llamado por los Mexicanos *maguey*, y la *begónia*: el primero en cocimiento, y la segunda en substancia dada interiormente, y puesta en lavativas. El haber dado francamente estos simples, y el haberlos preparado y administrado en el Hospital de San Juan de Dios el Boticario de S. M. Don Joseph Enciso, y en el General el Boticario mayor Don Francisco Izedo, ponen á cubierto al Licenciado Balmis de qualquiera sospecha que pudiese haber de si mezclaba ó no con estos simples alguna preparacion mercurial, como ha sucedido repetidas veces, si hemos de estar á lo que nos dice Svediaur, quando se han querido hacer pasar por antivenéreos remedios y preparaciones vegetables.

El agave llamado por los Mexicanos *metl* y *maguey*, y por nosotros *pita*, y en catalan *atcebara*, es un género que comprehende varias especies. Nuestro Don Francisco Hernandez en el Tomo II. de sus obras, publicadas por el erudito y sabio Botánico Don Casimiro Gomez Ortega, trata con extension desde el folio 251 hasta el 257 de las especies de agave ó maguey, como son el maguey luteo ó *mecozili*, el maguey grande ó *tlacametl*, el *mexcalmtl*, ó maguey que se puede comer asado; el maguey que lleva un fruto semejante á la ciruela, ó *mexôcolt*; el maguey montano, ó *tpmexcallin*; el maguey divino ó *thometl*; el maguey baxo ó humilde, ó *xôlometl*; el magúey *patimelt*, ó maguey del que se sacan hebras ó hilos finísimos: este último es una especie de pita, pues hay el melt pita, llamado tambien por los Mexicanos *quetzalichtli*. Otras diferencias de maguey ó melt trae el mismo Hernandez que las tiene por especies poco ó nada análogas en su virtud, y muy semejantes en su figura, como el melt verde, el ceniciento, el montano, el negro, el belloso, el blanco, &c.; describe con extension los caractéres botánicos del maguey segun la instruccion y nociones botánicas de su tiempo, expone los usos civiles, domésticos, dietéticos y económicos de todo él, terminando con el por menor de las virtudes medicinales de todas sus especies.

Nuestro D. Joseph Quer en el tom. II. de la Flora Española transcribe los usos económicos, &c. y virtudes medicinales del maguey, que le atribuye Hernandez, sin detenerse en proponer las virtudes particulares de las especies individuales que trae este Autor. El maguey sirve de cerca á las heredades, no solo en la América, sino tambien en España en la Andalucía y Cataluña, sus hojas de tejas para cubrir las habitaciones, sus tallos ó troncos de vigas, y de las mismas hojas se sacan unas hebras de hilo, de las que se fabrican alpargatas, lienzo, y otros texidos para costales, y encaxes grandes y anchos; y al fin otras manufacturas y cordages, como se suelen hacer del cáñamo, lino y algodon; de las puntas de las mismas hojas se hacen clavos y punzones de los que usan los Indios bravos é idólatras para herirse y mortificarse quando se ocupan en el culto de sus falsos dioses; tambien forman con ellas alfileres, agujas, abrojos y puntas, de las que usan en la guerra, y rastrillos acomodados para la fábrica de sus telas. Si se le quitan al maguey los pimpollos con navaja de piedra, mana de él cierto zumo ó licor en tanta porcion que una sola planta da de sí cincuenta y mas arrobas. Este zumo por la destilacion se hace mas dulce, y cociéndolo, y espesándolo, se saca de él azúcar; tambien se hace con este licor vino, vinagre y miel; se hace vino diluyéndolo en agua, y añadiéndole cáscaras de naranja, melocotones, y otras, con que mas fácilmente se embriagan los Mexicanos, y á este vino llaman *pulque*: con el mismo zumo añadiéndole las raices machacadas del *quapatli*, puestas ántes al Sol, preparan tambien una especie de vino blanco que es muy diurético; hacen vinagre, ya disolviendo este zumo en agua, y dexándola fermentar por nueve dias al Sol, ya disolviendo tambien la azúcar que sacan de él en agua, y exponiéndola por igual espacio de tiempo al Sol.

Hernandez afirma que el cocimiento de las hojas del maguey, conglutina admirablemente las llagas; dice que sus hojas asadas y aplicadas á las partes afectas de convulsiones, moderan estas, y quitan los dolores, y aun segun la

ex-

expresion de Hernandez, si por la *lue indica* entendió la venérea, el gálico ó las bubas, el zumo de esta planta, bebido caliente quita los dolores venéreos. Al maguey magno lo tiene Hernandez del mismo modo que al luteo, como corroborante y diurético. Al del fruto semejante á ciruela, le gradua como detergente, y muy útil para las aftas de la boca; al montano lo mira como antiespasmódico; el zumo del divino, cree el mismo Autor que bebido es febrifugo; y el zumo exprimido del humilde en cantidad de diez onzas, asegura que quita los dolores universales de todo el cuerpo, y con especialidad los de las coyunturas ó articulaciones, y que al mismo tiempo restituye el movimiento impedido de ellas, encargando que se cubra y abrigue con gran cuidado el cuerpo despues de haberlo tomado.

David Schoeph en el fol. 47 de su obra intitulada: *Materia Medica Americana potissimum regni vegetabilis*, siguiendo el plan y sistema de Linneo, coloca en la misma clase y órden que este Autor al agave, al que no le atribuye virtud alguna medicinal, y sí solo algunas dietéticas y económicas, como consta de sus propias expresiones traducidas fielmente del latin al castellano, que son las siguientes. "La médula de las hojas frescas del agave se come cocida, y tiene un gusto semejante á una limonada: su raiz cocida da ó dexa por el cocimiento miel y azúcar, y por la fermentacion forma una bebida embriagante."

Nicolas Joseph Jacquin en su *Historia Stirpium Americanarum*, fol. 126, tampoco hace mencion de ninguna virtud, ni qualidad medicinal del agave, y solo nos propone la económica para que le usan los Americanos. Estos, si hemos de creer á Jacquin, se aprovechan de las hojas del agave para lavar las ropas, gastándole en lugar del xabon. Uso doméstico del que nada nos dice Hernandez.

Algunos Botánicos como nuestro Quer, siguiendo á varios que le precediéron, tienen por idéntico al aloe, zaliba ó zadiba, y al agave, pita ó maguey, dictámen que adopta Haller en su *Historia stirpium indigenarum Helvetiæ*,

siguiendo á Treu, sin embargo de afirmar que el zumo que se saca de las hojas del maguey no es de la misma naturaleza que el del aloes, ó acibar que se usa en la Medicina. Murray hablando del azúcar que se saca del agave americano ó pita, le gradua por una especie de acibar. Pero Linneo sin embargo que coloca al agave y al aloe en la clase sexta ó *Hexândria*, ó el órden de plantas que tienen las flores hermafróditas con seis estambres, y en el primero de dicha clase correspondiente á la *monoginia*, ó en el de las plantas que tienen las mismas flores con un solo pistilo, hace dos géneros distintos del agave y del aloe, poniendo sus distintos caractéres genéricos naturales, como sus especies, que se pueden ver en el fol. 170 y 175 del tomo III. de la parte práctica de Botánica de Linneo, traducida por el laborioso Don Antonio Palau, Catedrático de Botánica del Real Jardin de esta Corte.

La begónia, correspondiente á la clase 21 de Linneo, á saber, á la *monoecia*, ó á la clase de plantas que tienen las flores masculinas y femeninas separadas en un mismo pie de planta, y al órden octavo de la misma clase correspondiente á la *poliandria*, ó al de plantas que tienen las mismas flores con mas de siete estambres, es un género, segun Linneo en el tomo VII. de la obra que se acaba de citar, cuyos caractéres propone en el fol. 156 y 157, como tambien sus especies hasta el fol. 160, estas son la begónia obliqua, la ferruginea, y la hortigosa. Se cree que hay diez y siete géneros de begónia. Don Martin Sesé, y nuestro Mutis describen algunas especies de esta planta: se tiene por mejor á la de *Patquaro*. En México se llama á la raiz de la begónia carne de doncella, sin duda por su color parecido á la tez de una jóven robusta, y de buen color. Don Martin Sesé la da á la begónia el epíteto de purgante sifilítico, y acá se nos ha hecho conocer con esta denominacion. De esta planta no tratan Murray, Bergio, Haller, Desbois de Rochefort, Venel, Michelitz, ni otros Autores modernos y célebres de Materia Médica, como ni tampoco Schoeph, ni Jacquin ya citados, por lo que para nosotros

es

es nuevo su uso, y solo podremos por los efectos que de él se han seguido, juzgar de su virtud, energía y valor.

Habiendo ya dado noticia de los simples que han formado el principal fondo de las curaciones en los tres Hospitales, voy ahora á proponer la relacion individual de los enfermos particulares por el órden conque se presentáron y dirigiéron, poniendo el nombre de cada uno de los enfermos y enfermas, y solo la inicial mayúscula del sobrenombre ó apellido de cada uno de ellos, para que de este modo se concilien los dos objetos de no defraudar la estimacion de los pacientes, y el que puedan los Facultativos ó los sugetos á quienes les interese, consultar los registros, y asientos de los Hospitales, y cerciorarse de los hechos que se pintarán.

En 20 de Julio de 1792, juntos en la Celda del R. P. Prior de San Juan de Dios, el Licenciado Balmis, y los Facultativos comisionados, pasamos á las enfermerías, habiendo ántes ofrecídole al Licenciado Balmis las reflexîones que estimamos precisas para que los ensayos se hiciesen con respecto á los ardores de la estacion, á nuestro clima, al temperamento particular, á las costumbres, ayre y alimentos de nuestros naturales; y se eligiéron por el Licenciado Balmis á Don Juan G., Juan H., Juan L., Juan S., Francisco V., Juan R., Pedro D., Jacinto R., Ventura G., Juana R., y Bárbara S. Precederá á cada enfermo la historia de su mal, y se seguirá el diario de las novedades prósperas y adversas que sucesivamente se fuéron observando, y los remedios que les adminisiró el Señor Balmis. La dieta comun fué de substancias animales, y en calidad de llena y completa, como era un cocido con gallina y carnero, con proporcion de algo mas de un quinto de ave por paciente, y cerca de una libra de carne. Como la preparacion que precedió á la administracion del *agave*, y *begónia* nó fué igual, es necesario describirla en cada enfermo, segun consta de las libretas de los tres Hospitales, formadas con acuerdo del Señor Balmis, y los Comisionados, que paran en mi poder.

Don Juan G. de edad consistente, temperamento melancólico, casi atrabiliar, quando se escribió su observacion habia un año que padeció una gonorrhea venérea, ó una blenorrhagia virulenta que le duró como unos veinte dias, y á los cinco ó seis le sobreviniéron dos bubones ó incordios en las ingles, que en el espacio de quince dias se resolviéron y desapareciéron por el uso de ciertos remedios que le ordenáron, sin dar razon de quales fuéron. A poco de esta resolucion, se le manifestáron unos tumores glandulosos indolentes en el cuello, que creciéron portentosamente en el término de unos cinco meses. En este tiempo se le hiciéron algunas fricciones mercuriales en el cuello y muslos, y no conociendo ningun alivio, ya hace dos meses entró en este Hospital, en el que á beneficio de unturas emolientes, y otros medicamentos interiores y exteriores, se han supurado completamente los expresados tumores, y en el dia tiene unas úlceras de buen color con alguna obstruccion, é infarto en sus contornos.

En 21 de Julio del expresado año empezó á preparar á este enfermo Don Francisco Xavier Balmis con baños universales de agua dulce, y dos tomas por mañana y noche de partes iguales de cocimiento de avena y leche á la dósis de seis onzas de leche, y otro tanto de cocimiento hasta el dia primero de Agosto, en el que por haberle sobrevenido calentura con intenso dolor de cabeza, se suspendió la preparacion, y continuando su indisposicion no tuvo á bien el Licenciado Balmis administrarle sus remedios. Este enfermo se fué agravando cada dia mas, y falleció al mes.

Juan H. de edad juvenil, temperamento sanguíneo-bilioso, por espacio de un mes, y de resultas de un congreso impuro, padeció unas úlceras carcinomatosas entre el prepucio y la glande, las que tocadas con la disolucion del vitriolo desapareciéron, y de resultas de su desaparecimiento se quedó baldado del todo con dolores universales en las coyunturas, y fué conducido entre quatro hombres á este Hospital el 19 de Julio. El 21 del mismo mes se empezó á preparar este enfermo con los baños, leche, y coci-

cimiento que al anterior hasta el primero de Agosto; pero se debe notar que desde el tercer baño principió á experimentar tanto alivio, que al quarto baño, y á los sucesivos fué por su pie, aunque permanecian los dolores. El dia primero de Agosto tomó caliente á las seis de la tarde nueve onzas del cocimiento de los polvos de raiz de agave ó maguey, hecho con dos onzas y media de dicha raiz en libra y media de agua hasta la consuncion de la mitad, y despues dulcificado, arropándole bien con dos mantas, y cerrando las ventanas y puertas por donde podia entrar algun ambiente, precaucion que se mandó observar, y se siguió en los demas enfermos que se expresarán. A poco rato de haber tomado este remedio, sintió el enfermo por toda la periferia bastante incendio y prurrito, al que se siguió un sudor tan copioso y abundante, que fué preciso mudarle la camisa y ropa de la cama; subsistiendo los dolores en el 2; en el 3 tomó igual porcion sudorífica de maguey, con la que sudó y caló quatro camisas, que sucesivamente se le fuéron poniendo. En el 4 amaneció algo aliviado de sus dolores. En el 5 volvió á tomar el cocimiento sudorífico, con el que caló quatro camisas, y las sábanas. En el 6 y 7 los dolores estuviéron remisos. En el 8 subsistiendo estos en los mismos términos, tomó el mismo cocimiento de maguey, y caló tres camisas. En el 9 permaneciendo los dolores hasta el 10, se le sangró en este dia, y el 11, y con la sangría se calmáron. En el 12 descansó, y en el 13 se le administráron treinta granos de polvos de la raiz de begónia en agua de malvas, que le movió algunas deposiciones ventrales, y los dolores se exâcerbáron, y le molestáron bastante. En el 14 descansó; en el 15 se le propinó un escrúpulo de la raiz de begónia, con el que obró una vez. En el 16 descansó. En el 17 se le diéron treinta y seis granos de la raiz de begónia, con los que obró cinco veces; y aunque los dolores estaban algo aliviados, se exâsperáron en este dia y el 18, en el que descansó del uso de los remedios, y ordenó Balmis se le hiciesen friegas en las articulaciones con aguardiente; en el

19 remitiéron los dolores, y se le administráron treinta y seis granos de la expresada raiz, los que le produxéron ocho evacuaciones ventrales. En el 20 se suspendiéron los remedios, y solo se usó de las friegas de aguardiente; en el 21 tomó la misma porcion del cocimiento del agave, de cuyas resultas caló tres camisas y las sábanas, los dolores siguen remitidos. En el 22 se le ordenó leche aguada, y se le administráron vapores á las coyunturas del cocimiento de la planta americana dada por Balmis, y llamada por éste *damiana*. De esta planta no hace mencion ningun Botánico, ni aun la conocen los Catedráticos del Real Jardin Botánico de esta Corte. En el 23 seguian remitidos los dolores; continuó con el uso de la leche por la mañana, como tambien en el 24, y los dolores volviéron á molestarle é incomodarle. En el 25 tomó treinta y seis granos de la misma raiz de begónia, con los que obró copiosa y abundantísimamente. En el 26 lavativa con quarenta granos de la misma raiz, la que surtió igual efecto que el dia anterior, y el enfermo significó hallarse libre de los dolores. En el 27 suspension de remedios, y continuacion del alivio de los dolores. En el 28 lavativa de cincuenta granos de la begónia, con la que obró seis deposiciones; en este dia, en el 29, 30, y 31 de Agosto, y 1, 2, 3, 4 y 5 de Septiembre, segun su relacion, se hallaba sin dolores, y en todo este tiempo no se le ordenó otra cosa, que su alimento y la leche aguada; en el 6 se le despachó respecto á asegurar este paciente encontrarse completamente libre de los dolores, y sin ninguna molestia que le impidiese ocuparse en su destino. Este enfermo volvió al mismo Hospital de San Juan de Dios en Octubre del mismo año lleno de dolores sin ningun síntoma venéreo, ni afeccion venérea local, ni evidente que demostrase nueva infeccion, y preguntado por los Padres enfermeros, y por mí en presencia del Doctor Don Pedro Medina, si habia tenido algun nuevo congreso impuro, respondió negativamente: que así fuese, es tanto mas probable, quanto un paciente que va á un Hospital á curarse, no es de

creer

creer oculte las causas de su mal á los que por ignorarlas ó equivocarlas, les puede hacer caer en un error de que sea víctima; se le administráron las unciones mercuriales, y salió del todo curado, sin haber vuelto á este Hospital.

Del contexto de esta observacion se deduce, que el cocimiento del agave, causando alguna vez estímulo extraordinario en las primeras vias, como se demostrará por algunas de las observaciones siguientes, afecta en particular las extremidades de los vasos capilares cutáneos, en los que despues de producir cierto impulso, prurrito, rarefaccion y ardor, excita el sudor con una energía y valentía extraordinaria; aunque es de advertir que la estacion, los grados de calor que manifestaba el termómetro en el tiempo de su administracion, la situacion de la pieza en que se hizo el experimento, el abrigo del cuerpo, y otras circunstancias locales pudiéron contribuir á la produccion de un sudor tan abundante, pues en las estaciones subsiguientes, y en los demas enfermos no se observó constantemente en todos sudor, aunque sí prurrito, ardor y encendimiento en la cútis mas ó ménos molesto y excesivo; tambien se infiere de este hecho práctico, que siempre será preciso hacer parte de la preparacion en los sugetos jóvenes pletóricos, y en los de fibra irritable, la sangría, pues omitida esta en este caso al principio, fué menester practicarla enmedio de la curacion. Es digno de reflexîon, que quando á la administracion del mercurio se sigue remision de los síntomas y dolores venéreos, el *agave* á pesar de la profusa evacuacion cutánea que promueve, no solo en este enfermo, sino en muchos de los siguientes avivaba los dolores. No es ménos claro que su virtud principal es deponer parte de los productos de la lue venérea, sin destruirla específicamente, ni aniquilarla, y esto suspendiendo por el tiempo del estío, y algo del otoño su energía y actividad, pues este enfermo á las primeras humedades y lluvias del otoño, sin nueva infeccion, se vió acometido de mayores y mas graves dolores. Por último parece que la raiz de *begónia*, no solo es un purgante drástico, activo y violento,

co-

como se principia á ver por esta observacion, y se convencerá con las siguientes, sino tambien un estimulante universal de todo el sistema, pues de su aplicacion se notáron gravemente aumentados los dolores en este paciente.

Juan L. de veinte y un años de edad, temperamento colérico, tuvo tres años hace una *gonorrhea* ó blenorrhagia virulenta, que le duró por el espacio de seis meses, la que espontáneamente cesó sin ningun socorro del arte; y dos años despues con motivo de nueva infeccion venérea, y sin haber precedido ningun otro síntoma, padeció dos bubones en las ingles, los que le duráron como un mes, y se le resolviéron con un emplasto de ranas, y una toma de píldoras de coloquíntida. A conseqüencia de esta resolucion le sobreviniéron carcinomas venéreos en la glande, y prepucio, y dolores en las articulaciones, y hace veinte y seis dias que entró en este Hospital. Desde el 21 de Julio hasta el primero de Agosto se preparó á este enfermo del mismo modo que al antecedente con baño, leche, y cocimiento de avena. En el dia primero de Agosto se le ordenó igual cantidad del cocimiento del agave, la que le produxo un sudor copiosísimo, de modo que se le mudáron dos camisas, y las sábanas quedáron tambien mojadas. En el tiempo del sudor se le moderáron los dolores; pero pasado éste, los padeció en igual grado que ántes. En el 5, 7 y 10 se le ordenó igual dósis del cocimiento del agave, sudando en iguales términos, y subsistiendo del mismo modo los dolores y úlceras: en el 12, 13 y 15 se le dió un escrúpulo de la raiz de begónia: en el 12 hizo un curso abundante; en el 13 siete copiosos, con grande ardor, los dolores le afligiéron bastante en los hombros; en el 15 obró quatro veces, y los dolores se remitiéron algo. En el 17 con una lavativa de treinta granos de raiz de begónia, se le originó una diarrhea tenesmosa con algo de superpurgacion. En el 18, 19 y 20 le afligiéron sobremanera los dolores con ardor en el estómago, y fuertes retortijones de vientre, para cuya moderacion se le dió por la noche de estos dias media libra de orchata con media onza del xarabe de meconio, y

en

en este último dia se aplicó á las úlceras ungüento egipciaco; y se usáron inyecciones de vinagre. En el 21 sudó tres camisas con la porcion sudorífica. En el 22 se le dió leche aguada, y se le administráron vapores del cocimiento de la damiana; en el 23 y 24 continuáron los mismos remedios, se calmáron los dolores, y las llagas se notáron de peor aspecto. En el 25 sudó tres camisas con la porcion sudorífica del maguey; las llagas tenian el mismo semblante, y los dolores se exâcerváron por la noche. En el 26 se le puso una lavativa de media libra de cocimiento de malvas, y dos escrúpulos de la raiz de begónia, que le movió el vientre sin especial estrépito, y solo se quejó de unos leves dolores en los costados. En el 27 suspension de remedios. En el 28 se le puso lavativa con quarenta granos de begónia, que le produxo cinco deposiciones tenesmosas que le inquietáron tanto, que para calmarle, le ordenó Balmis una bebida compuesta de medio escrúpulo de laudano líquido de Sydenham, una onza de xarabe de cidra, y quatro de agua de llanten. En el 29 subsistiendo los dolores se le ordenó al enfermo por Balmis leche por la mañana, y para la tarde y noche libra y media de emulsion comun con un dracma de madre de perlas preparada, y onza y media de xarabe de coral roxo. En el 30 y 31 mandó observar el mismo plan medicinal, y fuéron crueles los dolores en los antebrazos. En el primero de Septiembre subsistiendo en iguales términos los dolores, se le hizo tomar al paciente un escrúpulo de píldoras de begónia, que le produxo copioso fluxo de vientre con gran tenesmo, pujo, ardor y dolor, para cuya moderacion además de la orchata que tomaba todos los dias, se le administró la de la noche con media onza de xarabe de meconio. En el 2 y 3 se le dió leche aguada, orchata, tarde y noche, y se le puso un cataplasma de vegeto-mineral en las úlceras; seguian los dolores en un brazo y cadera. En el 4 se le quitó la leche, y se le diéron friegas con aguardiente en todo el lado derecho. En el 5 se quejó el paciente de un gran dolor en las sienes, y subsistiendo éste, se le sangró hasta el 10 dos veces,

ces,

ces, le administró la tintura de la quina, y hasta el 13 no se le hizo ningun remedio. En este dia se le puso una lavativa con dos escrúpulos de la begónia. Este enfermo, que solo advirtió una ligera moderacion en sus dolores, sin notar alivio en sus úlceras, no llegó á salir del Hospital, en el que tomó las unciones, con las que salió perfectamente bueno, sin haber vuelto á él.

A esta observacion se pueden aplicar algunas de las reflexîones que hice á la antecedente; es otra nueva prueba de la virulencia de la raiz de begónia, y de su ninguna virtud específica antivenérea, pues fué preciso para calmar el estímulo que induxo, recurrir al ópio, al que Autores clásicos modernos atribuyen, apoyados en buenas observaciones, cierta virtud antisifilítica.

Juan S. de edad consistente, temperamento melancólico, hace como quatro años que contraxo una blenorrhagia virulenta, que cedió en el espacio de un mes al régimen antifloxístico, y despues de tres años con nueva infeccion venérea, le sobreviniéron en el prepucio y balano unas úlceras carcinomatosas, que aunque se desvaneciéron á los 15 dias; despues á los 19 volviéron á parecer con un bubon en una de las ingles, el que habiéndosele resuelto, le produxo muchas pústulas en la cara y cuerpo. Entró con estas indisposiciones por el mes de Abril en este Hospital, y además de ellas con una fístula lagrimal que vertia bastante supuracion, y unas úlceras rebeldes en la garganta. Este enfermo se alivió y mejoró de todos los síntomas expuestos con el régimen antifloxístico, afligiéndole entónces sobremanera crueles dolores en las articulaciones de las extremidades superiores é inferiores; pero sin embargo en el dia 21 de Julio lo eligió Balmis entre los demas, y lo principió á preparar, como á los antecedentes, con cocimiento de avena, leche y baño; al tercer dia de la preparacion se le indispuso el estómago, y tuvo vómitos; pero no obstante continuó ésta hasta el dia primero de Agosto, en el que á las seis de la tarde tomó igual porcion del cocimiento del maguey, con el que tuvo un sudor que ca-

caló la camisa, y parte de las sábanas. En el dia 2 no tuvo novedad particular. En el 3 tomó igual dósis del cocimiento del maguey, con el que sudó tres camisas. En el 4, que descansó de este remedio, expresó el paciente habérsele aliviado los dolores de las extremidades superiores. En el 5 tomó el cocimiento del maguey con el que sudó dos camisas; despues de éste le sobrevino un vertigo, dolor en las sienes, y una anxîedad y opresion en el pecho. En el dia 6 no se quejaba tanto de la garganta. En el 7 se le resecáron bastante las fauces con ardor; hizo quatro cursos tenesmosos, y al último padeció dolores y retortijones. En el 8 subsistiendo el tenesmo, dolor de vientre, resecacion de garganta y dolor de cabeza, no se le administró otro remedio que libra y media de emulsion comun, con onza y media de xarabe de verdolagas, el que continuó en el dia 9; en el 10 le administró en tres tomas dos libras del cocimiento blanco con el xarabe de verdolagas y de meconio, con el que calmó algo el tenesmo, y se moderó la diarrhea. En el 11 y 12 continuó el mismo cocimiento, como tambien en el 13. En este dia le incomodáron mucho las úlceras de la garganta, que se secáron tanto, que le embarazaban é impedian la deglusion. En el 14 y 15 continuó con el mismo remedio, y subsistia igual indisposicion en la garganta. En el 16 tomó el cocimiento de maguey, con el que sudó dos camisas. En el 17 descansó. En el 18 tomó la bebida sudorífica, con la que solo caló una camisa, tal vez por haber vomitado la mayor parte de ella, y se notó algun alivio en la garganta. En el 19 descansó, como tambien en el 20. En este dia le mandó una untura de aceyte rosado en el vientre, y una bebida estomacal. En el 21 igual porcion del cocimiento del maguey, que promovió casi ningun sudor, y le produxo un grande ardor interior. En el 22 se notó el vientre tenso, sobreviniéron pujos y ardor, y le ordenó leche aguada. En el 23 y 24 además de la leche, el cocimiento blanco que se habia suspendido desde el 14. En el 25 le administró quince granos de la raiz del vejuquillo, con el que vomitó. En el 26 y 27 se

si-

siguió con el cocimiento blanco con xarabe de verdolagas; se calmáron los pujos, y le sobrevino fatiga en el pecho, y tos. En el 28 le administró por la noche tres granos de píldoras de cinoglosa. En el 29 que se advirtió muy decaido é inapetente, pues á fuerza comia algo de la racion que no se le debia haber dado, le ordenó una dieta de arroz, tres granos por la noche de la triaca celeste, y tres libras para las veinte y quatro horas de cocimiento blanco con dracma y media de polvos de ojos de cangrejo, y dos onzas de xarabe de membrillo. Con este plan, que siguió hasta el dia 3 de Septiembre, se moderáron algo los cursos; pero desde el 4 volviéron con tanta abundancia, sed, ardor, y debilidad, que ni el diascordio, ni la cataplasma de corteza de pan, ni el caldo de pollo Valentino, ni algun otro arbitrio pudo moderarlos, y le quitáron la vida el dia 2 de Octubre del mismo año.

Esta observacion convence que el cocimiento del maguey en los sugetos aridos, flacos y estenuados, en los de fibra irritable, en los endebles, y en los que hay derramada por todo el sistema una acrimonia considerable, como en el Juan S., este remedio es un estimulante universal, que disuelve los humores, y hace caer en una atonia irremediable á todo el sistema gástrico; tambien hace palpable, que estando éste contraido, espasmodizado y reseco, no pudiendo pasar este medicamento al sistema vascular, ni al absorvente, exerce toda su actividad en él, invirtiendo y pervirtiendo todas sus funciones; no se descubre ménos por esta observacion, que los remedios encontrados, como la leche aguada, y el cocimiento blanco promiscuamente administrados, no podian ménos de agravar la diarrhea: y por último que jamas se deberá intentar, sin incurrir en un homicidio digno del mas severo castigo, el uso de este remedio en circunstancias iguales á las expresadas en este caso.

Francisco V. de edad consistente, temperamento sanguíneo-linfático, sin haber precedido síntoma venéreo, padeció un infarto en las glándulas inguinales, y un tumor

frio

frio en la pierna derecha ; y habrá como doce meses que de resultas de un congreso impuro le sobrevino un bubon, ó incordio venéreo en las ingles que le duró diez meses. Por ambas afecciones le precisáron á tomar las unciones mercuriales, y á los ocho dias de haber salido del Hospital del Ferrol, se vió acometido en el cuello de unos tumores escrofulosos, los que le abriéron con hierro, y estas úlceras escrofulosas estaban acompañadas de veinte y siete senos fistulosos, con gran rigidez en la parte lateral derecha del cuello, que le impedian el movimiento de esta parte. Este enfermo entró en este Hospital hace siete dias. El 21 de Julio empezó á prepararle Don Francisco Balmis con un cocimiento á todo pasto de grama, con baño, y la misma dieta que á los antecedentes. El dia primero de Agosto tomó á la misma hora igual cantidad del cocimiento del maguey, que le produxo un sudor tan grande, que fué preciso mudarle toda la ropa. El dia 2 no tuvo novedad particular. El 3 tomó el cocimiento del maguey en igual dósis, caló tres camisas, las sábanas, y el colchon : se alivió algo del dolor y rigidez que tenia en el cuello, y adquirió algun movimiento en él. El 4 continuó aliviado. En el 5 tomó el cocimiento del maguey, sudó tres camisas, las sábanas y el colchon. En el 6 siguió con alivio. En el 7 no tuvo novedad. En el 8 tomó el mismo cocimiento del maguey en igual dósis, y sudó dos camisas. En el 9 movia con mas libertad el cuello, y las úlceras tenian mejor aspecto. En el 10 tomó el mismo cocimiento del maguey. En el 11 no tuvo novedad. En el 12 se le diéron veinte granos de la raiz de begónia, la que le produxo algunos vómitos, y cursos coléricos. En el 13 continuáron los vómitos biliosos, y algunas deposiciones del mismo humor. En el 14 descansó. En el 15 tomó treinta y seis granos de la begónia, con la que hizo tres deposiciones. En el 16 descansó. En el 17 se le diéron treinta granos de la misma raiz de la begónia, que le promovió siete evacuaciones sin especial ardor, ni tenesmo. En el 18 descansó. En el 19 se le diéron treinta y tres granos de begónia, con los

que

que solo movió una vez el vientre con tenesmo. El 20 descansó. En el 21 se le dió el cocimiento del maguey con el que sudó dos camisas, y se notó mas aliviado. En el 22, 23, 24 y 25 solo se le administró leche aguada por la mañana, y el alimento insinuado en los demas. El 26 se le diéron treinta y seis granos de raiz de begónia en píldoras, que le moviéron un vómito violento, con el que arrojó dos boconadas de sangre, y tres cursos abundantes con algun tenesmo. En el 27 solo se le ordenó la leche aguada. En el 28 continuó con la leche, y se le puso una lavativa con treinta granos de begónia, con la que obró cinco veces. En el 29, 30, 31 de Agosto, 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7 de Septiembre no se le administró otro remedio que la leche aguada, y desde el 26 se le aplicó un vendage compresivo en los senos del cuello. Desde el 2 de Septiembre empezó á pedir la ropa, y la alta, y no habiendo bastado reconvenciones para contenerlo, salió del Hospital el 7 moviendo muy bien el cuello, lo que no podia executar ántes. Como su mal es rebelde, y los senos de las úlceras que le afligian necesitan mucho tiempo para consolidarse completamente, no es extraño que subsistieran, como subsistian quando salió este enfermo algunas ulcerillas pequeñas, y algunos agujerillos correspondientes á tal qual senillo pequeño que le quedaba, pero todo de poca consideracion.

Si se atiende al temperamento de este enfermo, á su enfermedad primitiva, á la disposicion de sus sólidos, y al vicio escrofuloso decidido que precedió, y se complicó con la lue venérea; si por otra parte se reflexîona que el agave y la begónia produxéron mejores, mas constantes, y ménos equívocos alivios que en las observaciones antecedentes, hay justo motivo para creer, que el agave es remedio mucho mas adequado para las escrófulas, que para la lue venérea. Haller ya nos dice en fol. 146 del tom. II. de su Materia Médica, publicada por Vicat, que las hojas del agave asadas entre ceniza, y aplicadas sobre las escrófulas, las curan.

Juan

Juan R., de temperamento sanguíneo-bilioso, edad consistente, de resultas de un congreso impuro le sobrevino una úlcera venérea carcinomatosa en el prepucio; á los ocho dias de padecer esta, le salió un incordio en una de las ingles, y á beneficio de los emolientes se supuró, y abrió con hierro. En el dia 11 de Julio del mismo año entró en este Hospital con dolores en las articulaciones de las extremidades superiores é inferiores, desvanecida la úlcera carcinomatosa, y el bubon abierto, en cuyo centro bastante profundo, se notaban dos senos fistulosos. En el dia 21 de Julio empezó á prepararle Don Francisco Balmis con dos tomas de cocimiento de avena y leche, y con baños: al 5 dia de esta preparacion le acometió un vehemente dolor de cabeza, le quitó la leche, y solo le dexó al uso del cocimiento de la avena. En este enfermo se fuéron agravando y avivando los dolores desde el quinto baño. El dia primero de Agosto á igual hora que los antecedentes, tomó la misma cantidad del cocimiento del agave, que le promovió un sudor tan copioso, que fué preciso mudarle toda la ropa; pero despues del sudor le acometió un violento dolor de cabeza, que continuó el 2, 3, y 4, con una diarrhea que le sobrevino en la misma época, de modo que le ordenó dos tomas del cocimiento blanco de Sydenham, el que se suspendió el dia 5, por haberse moderado ésta y el dolor de cabeza, y en él tomó el cocimiento del agave, con el que sudó tres camisas. En el 6, 7 y 8 se le aumentáron los dolores de las coyunturas y de la cabeza, por lo que en el dia 9 y 10 le sangró dos veces del brazo. Con las sangrías se alivió. En el 11 se suspendiéron todos los remedios. En el 12 se le dió un escrúpulo de la begónia, con la que se le moviéron algunos cursos. En este dia, en el 13 y 14 se hallaba este enfermo como en el principio de la curacion, sin otro alivio que tener consolidado uno de los senos fistulosos del bubon. En el 15 se le diéron veinte y seis granos de la begónia, con la que tuvo cinco copiosas evacuaciones de vientre. En el 16 descansó. En el 17 tomó treinta granos de la begónia,

con la que hizo seis deposiciones ventrales con tenesmo. En el 18 se suspendiéron los remedios. En el 19 se le ordenáron treinta y tres granos de begónia, y solo obró una vez. En estos dias y en el 20 subsistiéron los dolores de las articulaciones. En el 21 tomó el cocimiento del maguey, con el que sudó tres camisas. En este dia se moderáron algo los dolores. En el 22, 23, 24 y 25 se le dió leche aguada, y se le administráron vapores del cocimiento de la damiana: los dolores seguian remitidos, y los senos fistulosos del bubon se iban consolidando. En el 26 tomó treinta y seis granos de píldoras de begónia, que le promoviéron ocho copiosas evacuaciones de vientre con algun tenesmo. En el 27 se le dió leche aguada. En el 28 se le puso una lavativa de quarenta y seis granos de begónia, con la que obró seis veces. En el 29 y 30 solo tomó leche aguada, y significó no afligirle nada los dolores de las coyunturas. En el 31 de Agosto, 1, 2, 3, 4, 5 y 6 de Septiembre, en los que constantemente dixo estar aliviado de los dolores, y advirtiéndose buen aspecto, y consolidacion de la úlcera del bubon, solo se le administráron algunos vapores de la damiana, la leche aguada, y la racion entera, por lo que, pidiendo con ansia la alta, se le dió el 6. Este enfermo, segun informes positivos, volvió á pocos dias de salir del Hospital á padecer los dolores que ántes le molestaban, ignorando si contraxo ó no nueva infeccion, y pasó á Toledo á tomar las unciones.

A esta observacion se puede aplicar la misma reflexîon que á la de Juan H., por lo tocante á la sangría.

Pedro D., de edad consistente, temperamento linfático, hace como tres meses que padeció una gonorrhea ó blenorrhagia virulenta de garabatillo tan violenta, que le produxo fluxo de sangre por la uretra; esta blenorrhagia le duró dos meses y medio; no tomó otro remedio que un cocimiento de malvas y garbanzos, la orina en todo este tiempo salia ensangrentada con dolores acerbos, la uretra explorada, se encontró con algunas estrecheces y carúnculas; al mes de padecer esta gonorrhea se llenó de dolo-

res

res en el cuello, hombros, costados y articulaciones superiores é inferiores: entró en este Hospital el 19 de Julio de 1792; le preparó Don Francisco Balmis desde el 21 de éste hasta el primero de Agosto con baños, y dos tomas al dia del cocimiento de avena y leche. En este dia á la misma hora, del mismo modo que á los antecedentes, y en la propia dósis se le administró el cocimiento del maguey, que le excitó un sudor abundantísimo; durante éste los dolores de la parte lateral del hombro izquierdo, y del cuello se aliviáron algo; pero desvanecido el sudor, volviéron en los mismos términos que ántes. En el 2 no hubo novedad. En el 3 tomó igual porcion del cocimiento del maguey, con la que sudó dos camisas, y remitiéron los dolores de ambos pies. En el 4 no tuvo novedad. En el 5 con el cocimiento del maguey caló dos camisas, las sábanas y el colchon. En el 6 amaneció aliviado de los dolores. En el 7 no tuvo novedad. En el 8 tomó el cocimiento del maguey, y sudó dos camisas. En el 9 los dolores seguian remitidos. En el 10 se le administró el cocimiento del maguey, con el que caló dos camisas y las sábanas. En el 11 descansó de remedios. En el 12 se le diéron veinte y quatro granos de begónia, con los que en este dia y en el 13 hizo como unas ocho abundantes evacuaciones de vientre; se le aumentáron los dolores de las extremidades inferiores, y se le notáron los pies morados quando los movia ó queria andar. En el 14 descansó. En el 15 se le ordenáron veinte y seis granos de begónia con la que tuvo cinco copiosas evacuaciones de vientre; descansó de los remedios el 16; y el 17 en que se le diéron treinta granos de begónia, obró seis veces con algun tenesmo, y no le molestáron tanto los dolores de los pies y rodilla derecha. En el 18 descansó. En el 19 tomó treinta y tres granos de begónia, que le moviéron dos deposiciones ventrales abundantes; permanecian los dolores de la rodilla y pie. El 20 descansó. El 21 tomó el cocimiento del maguey, con el que sudó una camisa. El 22, 23, 24 y 25 se le dió leche aguada por la mañana, y se le administráron vapores

res

res del cocimiento de la damiana. Empezó á tener algun alivio en los dolores, y mas facilidad en el movimiento de la rodilla y pie. En el 26 tomó treinta y seis granos de píldoras de begónia, con las que obró siete veces con algun tenesmo. En el 27 leche aguada. En el 28, además de ésta, se le puso una lavativa de quarenta y ocho granos de begónia, que le promovió cinco abundantes evacuaciones. Desde este dia, en que se advirtiéron las estrecheces, y carúnculas de la uretra, se principió el uso de las candelillas emolientes, el que se continuó juntamente con la leche aguada el 29, 30 y 31. En este dia se agregó el vapor de la damiana, por quejarse todavía el enfermo de dolores en las plantas de los pies y tobillos. En el 1, 2, 3, 4, 5 y 6 de Septiembre se siguió con la leche aguada, y el alimento, continuando la aplicacion de las candelillas; en este dia pidió con instancia este enfermo la alta, expresando que habia diez dias que no tenia ningun dolor; pero aunque reconvenido de su embuste, pues hasta el 31 se quejó constantemente; y no obstante que el vicio de la uretra subsistia en parte, fué preciso ceder á sus instancias, y se le despachó.

No habiendo unos indicios ciertos que descubran que los enfermos tienen ó no alivio en ciertos achaques de que adolecen, se puede y debe con razon sospechar dolo en éste y otros lances, quando el interes, la preocupacion, el fuego de la imaginacion, y otras causas concurren juntas ó separadas. Es digno de reparo en esta observacion, que calmados ya los dolores por el maguey, los excitase de nuevo la begónia, y que el estímulo excitado por esta, originase y propagase un espasmo en el sistema vascular, extendido hasta los tobillos y pies, que se advirtiéron morados.

Jacinto R., de edad consistente, temperamento sanguíneo bilioso, dos años hace que padeció una blenorrhagia virulenta, la que le duró unos ocho dias, y á los quince de haberse suspendido, le sobrevino un incordio en una de las ingles; resuelto éste por la aplicacion de varios tó-

tópicos, y remedios interiores que se le administráron, quedó libre por el espacio de dos años de todo síntoma venéreo, afligiéndole solo algunos dolores reumáticos que habia padecido ántes de su infeccion; pero habiendo despues de esta época tenido un congreso impuro, le salió segundo incordio venéreo en la otra ingle, con el que entró tres meses ha en este Hospital; pero ya se halla cicatrizado, y en el dia únicamente le afligen dolores, y alguna hinchazon edematosa en una pierna. En el dia 21 de Julio principió Don Francisco Balmis á preparar á este enfermo; pero habiéndole sobrevenido, al tiempo de entrar en el baño, frio, y seguídose á éste unas tercianas que le duráron hasta el 2 de Agosto, curadas á beneficio de un purgante, y la quina, no se principió su preparacion hasta el dicho dia 2 de Agosto, la que duró seis dias. En el 8 tomó el cocimiento del agave, con el que sudó dos camisas. En el 9 subsistian los dolores en los mismos términos que al principio de la preparacion. En el 10 tomó el cocimiento del agave, y sudó tanto como en el 8. En el 11, 12, 13 y 14 subsistiendo los dolores se le sangró. En el 15 se le ordenó treinta granos de la raiz de begónia, con la que movió dos evacuaciones tenesmosas. En el 16 se interrumpiéron los remedios. En el 17 tomó treinta y tres granos de begónia, que le moviéron quatro copiosas evacuaciones humorales tenesmosas. En el 18 tuvo alguna remision en los dolores. En el 19 se le ordenáron treinta y seis granos de la begónia. En el 20 no se le administró ningun remedio. En el 21 tomó el cocimiento del maguey, con el que caló tres camisas. En el 22, 23 y 24 se le dió leche aguada, y agravándose los dolores, se le administráron vapores del cocimiento de la damiana. En el 25 se le ordenó el cocimiento del maguey, con el que sudó dos camisas. En el veinte y seis se le diéron quarenta granos de píldoras de begónia, con las que movió tres copiosas evacuaciones ventrales. En este dia se advirtió desvanecida la hinchazon de la pierna, y empezó á decir que los dolores le afligian poco. A mas de la begónia se le dió leche aguada

co-

como en el 27 y 28, en el que con una lavativa de quarenta y ocho granos de begónia, hizo cinco abundantes deposiciones humorales. En el 29 solo tomó leche aguada, y su alimento. En el 30 se quejó de algun dolor en el pie izquierdo; pero desde el 31 en que se administró vapor y leche aguada, hasta el 6 de Septiembre, no usó de otro remedio que de la leche. En este dia pidiendo con ansia la ropa y la alta, y afirmando que nada le molestaban los dolores, se le despachó. Este enfermo volvió á este Hospital el dia 12 de Septiembre con los mismos dolores en brazos, rodillas, piernas y pies.

Esta observacion es otra nueva prueba por donde se demuestra que el agave y la begónia solo suspenden la energía del virus venéreo, evacuando sus productos sin aniquilarlo, y da un probable fundamento para persuadirse que ni aun son capaces de curar el reumatismo crónico, pues este paciente que lo habia padecido aun ántes de la infeccion venérea, estando ésta casi sojuzgada por la larga curacion que se le hizo en el espacio de tres meses, los dolores con que volvió al Hospital, afligiéndole mas entre el dia, y aliviándose por la noche con el abrigo de la ropa, y la cama, es de rezelar eran mas bien reumáticos que venéreos.

Ventura G., de quarenta años de edad, de una fibra irritable, y de un nervio sensibilísimo, seis años hace que de resultas de un congreso impuro padeció una blenorrhagia virulenta que la duró cinco meses; moderada ésta, y agotada del todo por medio de un cocimiento de cebada y malvavisco, la sobrevino un bubon venéreo en una ingle, el que por medio de los emolientes se supuró, y se le abrió con hierro. A las tres semanas de abierto, se cicatrizó, y curó perfectamente. Con nuevo congreso impuro la sobrevino una llaga á uno de los grandes labios de la vulva, la que propagándose al otro, y demas partes adyacentes, pasó á úlcera con visos de cancerosa, la que ha subsistido por unos cinco años, sin aplicarla mas que unos tópicos simples para su aseo. Con esta úlcera entró en el

el Hospital por el mes de Abril. En el 21 de Julio se empezó á preparar á esta enferma como á los anteriores con baño, y cocimiento de grama y avena á pasto, hasta el dia primero de Agosto, en el que á la misma hora, y en la misma dósis tomó el cocimiento del maguey, y fué tanto lo que sudó que caló la camisa y sábanas, siendo preciso mudarla toda la ropa de la cama; al tiempo de romper el sudor sintió mucho ardor en todo el cuerpo, dolor en el empeyne y en la úlcera, y miéntras el sudor bastante sed. En el 2 no ocurrió cosa particular. En el 3 estuvo desazonada, agitada é inquieta por haber reñido con una enferma. En este dia, y en el 4 la ordenó una bebida anti-histérica. En el 5 tomó el cocimiento del maguey, con el que sudó tres camisas y las sábanas sin ocurrirla síntoma particular, como ni en el 6, 7, ni 8, en el que tomó el cocimiento del maguey con el que sudó tres camisas. En el 9 no ocurrió cosa de consideracion. En el 10 tomó el mismo cocimiento del maguey, con el que sudó dos camisas y las sábanas. En este dia la molestó bastante un escozor que la sobrevino en la llaga. En el 11, 12, 13, 14 y 15 subsistia esta incomodidad, y la afligió bastante el histérico, por lo que solo tomó una bebida anti-histérica. En el 16 se la diéron diez y ocho granos de la begónia, con la que movió dos abundantes deposiciones, y vomitó una cofayna de cóleras verdes. En el 17 y 18 no ocurrió cosa particular. En el 19 tomó diez y ocho granos de begónia con suero, que la surtió poco efecto. En el 20 se advirtió la úlcera ménos encendida, y se moderó el escozor. En el 21 tomó el cocimiento del maguey, con el que caló dos camisas. En el 22, 23, 24 y 25 solo se la dió leche aguada, y la bebida anti-histérica. En el 26 se la ordenó un escrúpulo de begónia en píldoras, con las que obró quatro veces. En este dia, y en el 27 se siguió con la leche aguada, y la bebida anti-histérica. En el 28 se la puso una lavativa de treinta y seis granos de begónia, con la que obró tanto, que le sobrevino un sudor frio, y llegó á costituirse casi en un perfecto síncope. Recobrada en el 29, 30 y

31 de Agosto, 1, 2 y 3 de Septiembre, solo se la administró la bebida anti-histérica, la leche y el alimento. En el 4 la sobrevino una cardialgia ligera y calentura, por lo que se la suspendió todo remedio hasta el dia 9, en el que se la puso una lavativa con treinta granos de begónia, que la movió unos nueve cursos, y subsistiendo esta enferma con la úlcera casi en el mismo estado, y bastante endeble, se baxó en 15 de Septiembre al Hospital de la Pasion. Del éxîto de esta enferma se hará mencion en su lugar.

Es digno de notar en esta observacion, que las lavativas de la begónia produxéron un efecto mas violento que igual dósis de este simple tomado por la boca. Tal vez porque el intestino recto por su vecindad á las partes que padecian en esta enferma, se hallaria algo atacada de flogosis, é inundado de poco ménos acrimonia. Parece temeridad vista la operacion de la primera lavativa con la que la enferma estuvo para espirar, haber administrado la segunda, y aun con esta condescendencia de los comisionados, mas de una vez se increpó su miedo, y falta de conocimiento de este remedio.

Juana R., de edad de treinta años, temperamento sanguíneo-linfático, de resultas de un congreso impuro, contraxo una gonorrhea ó blenorrhagia virulenta, que se la disipó á beneficio de unos polvos que la administráron, y de un cocimiento emoliente y atemperante. Quatro meses despues por nuevo coito impuro, padeció otra blenorrhagia que la duró un mes, y desvanecida ésta, la sobreviniéron unas llagas en los grandes labios que la duráron dos meses, y en esta época se vió acometida de dolores, con los que entró en este Hospital á últimos de Mayo. El dia 21 de Julio se principió á preparar á esta enferma por Don Francisco Balmis con baño, leche y cocimiento de avena hasta el primero de Agosto, en el que á la misma hora, cantidad y modo que á los antecedentes, la propinó el cocimiento del maguey; éste despues de un gran incendio, sed, é inquietud la produxo un sudor tan profuso, que fué preciso mudarla toda la ropa del cuerpo y cama. En el 2, 3

y 4 subsistian los dolores, y no ocurrió novedad particular. En el 5 tomó el cocimiento del maguey, con el que sudó tres camisas. En el 6 y 7 se la remitiéron los dolores segun su relacion. En el 8 con el cocimiento del maguey sudó dos camisas, y despues del sudor la afligiéron los dolores. En el 9 se la aliviáron estos. En el 10 tomó el mismo cocimiento del maguey, con el que sudó por la noche dos camisas; continuó sudando hasta la mañana, en la que fué preciso mudarla otra y dos sábanas. En el 11 no hubo novedad, y expresó la enferma hallarse mejor de los dolores. En el 12 tomó 22 granos de begónia, que la movió en este dia quatro abundantes evacuaciones ventrales, y en el 13 seis, sin especial ardor, y significó que los dolores la afligian muy poco. En el 14, 15, 16 y 17 se suspendiéron todos los remedios por el menstruo que la sobrevino. En el 18 se la dió un escrúpulo de begónia que la movió cinco copiosas evacuaciones. En el 19 y 20 solo se la administráron friegas con aguardiente. En el 21 tomó el cocimiento del maguey, con el que sudó dos camisas. En el 22, 23, 24 y 25, en los que remitidos los dolores, y continuando el sudor constantemente, expresó encontrar sucesivo y rápido alivio, solo se la dió leche aguada, y se la administráron vapores de la damiana. En el 26 se la ordenáron píldoras de treinta granos de begónia, con las que obró siete veces, y significó hallarse perfectamente buena. En el 27 solo tomó leche aguada. En el 28 se la puso una lavativa de treinta granos de begónia, que la promovió seis cámaras humorales. En el 29, 30 y 31 de Agosto, en los que segun su relacion se hallaba sin ninguna incomodidad ni dolor, no tomó otra cosa que la leche aguada y su alimento. En primero de Septiembre la acometió un dolor al lado, que graduándolo de flato, se la ordenó una bebida anti-histérica. En el 2, 3 y 4 siguió con el mismo anti-histérico, por cuyo medio se desvaneció el dolor, sin advertirse otro síntoma que alguna molestia y embarazo en la garganta. En el 5, 6 y 7 únicamente tomó su alimento, y se la dió la alta que pidió con instancia por ha-

ber

ber reñido con otra enferma, y expresar que nada la incomodaban los dolores, y que la vista de esta enferma la volveria á producir el histérico, que la habia originado la pendencia que tuvo con ella.

Por el contexto de esta observacion se ve que el agave y la begónia en sugetos de fibra floxa y líquidos vápidos, como los de esta muger, á mas de no producir la recrudecencia de los dolores que en otros originan, no promueve la begónia evacuaciones tenesmosas, y surte efectos mas constantes y ménos equívocos de la destruccion del virus; pero aun en esta muger descubriéron estos remedios, no obstante la floxedad de su fibra, su energía estimulante, pues la promoviéron la evacuacion menstrual con mucha anticipacion á la que acostumbraba.

Bárbara S., de veinte y cinco años de edad, temperamento sanguíneo-colérico, hace dos años que contraxo por un congreso impuro una blenorrhagia virulenta, que la duró cinco meses; á los dos la sobrevino un incordio venéreo, se le supuró con los emolientes, y abierto se cicatrizó y curó; pero á los dos meses de hallarse libre de la gonorrhea por nuevo coito impuro la acometió otra, á la que sobrevino una inflamacion considerable en uno de los grandes labios; entró en este Hospital por Mayo con los síntomas últimamente expuestos, y con una úlcera bastante profunda en el ano que comprehendia parte del intestino. En el dia 21 de Julio empezó á preparar á esta enferma Don Francisco Balmis con baño, y cocimiento de avena y leche hasta el dia primero de Agosto, en cuya tarde en la propia hora, y en igual dósis que las antecedentes, tomó el cocimiento del maguey. Experimentó el mismo incendio, prurrito, picor en la cútis, y sed que se notó en los demas; el sudor fué profuso. En los dias 2, 3 y 4 no ocurrió novedad particular. En el 5 tomó el cocimiento del maguey, con el que sudó tres camisas. En el 6 no se advirtió cosa reparable. En el 7 expresó no tener dolor en las úlceras. En el 8 se la propinó una bebida con cremor de tártaro, miel y agua rosada por la mañana, y por la tarde el

el cocimiento del maguey, con el que sudó dos camisas. En el 9 manifestáron las úlceras mejor aspecto. En el 10 se la ordenó el cocimiento del maguey, con el que caló tres camisas y las sábanas; las úlceras continuaban del mismo modo. En el 11 la sobrevino diarrhea, que la duró hasta el 16, y en estos dias solo tomó media racion de arroz, y el cocimiento blanco de Sydenham. En el 17 y 18 se vió la úlcera en mejor estado. En el 19 se la propináron diez y ocho granos de la raiz de begónia en suero, con la que vomitó mucha porcion de cóleras, y tuvo cinco cursos tenesmosos. En el 20 descansó. En el 21 tomó el cocimiento del maguey, con el que caló tres camisas. En el 22, 23, 24 y 25 solo se la ordenó la leche aguada, y se vió empezarse á cicatrizar la úlcera de la vulva, y muy recogida la del ano. En el 26 tomó treinta granos de píldoras de begónia, que la moviéron siete cámaras humorales tenesmosas. En el 27 únicamente se la dió la leche aguada. En el 28 la misma leche, y se la puso una lavativa con quarenta granos de begónia, que la promovió siete abundantes evacuaciones. En el 29, 30 y 31 no tomó otro remedio que la leche aguada. En primero de Septiembre sobrevino á esta enferma una fuerte ophtalmia, la que continuó exâcerbándose hasta el dia 9. Para curar esta ophtalmia recurrió Balmis á las sangrías, pediluvios, vexigatorio en la nuca; á las emulsiones con media onza de xarabe de meconio en cada una; á los tópicos del cocimiento de las alholvas, agua rosada y otros. El 9 en el que se advirtió el ojo derecho con una flictena en la márgen inferior interna de la cornea transparente, se la puso una lavativa con treinta y seis granos de la raiz de begónia, que la promovió seis abundantes cursos, y se la dió por la noche media onza de xarabe de meconio. Siguió hasta el 13 con la ophtalmia, con las úlceras al parecer cicatrizadas, y salió del Hospital. Esta enferma, segun el informe del Padre Enfermero de San Juan de Dios, volvió á este Hospital despues.

Esta observacion es otro nuevo é innegable exemplo que convence la energía estimulante del agave, nō solo para

las segundas vias y el sistema vascular, sino tambien para el sistema gástrico en todas las personas de sólidos irritables, pues á esta muger la produxo una diarrhea tenesmosa de cinco dias. Tambien persuade la ophtalmia rebelde que sobrevino á esta muger, el gran estímulo que induxo en el sistema vascular, y la rarefaccion que originó en los líquidos el agave, pues aunque se acusó por causa de ella una quimera que esta muger tuvo, no es probable haber sido causa determinante de la ophtalmia la riña. No es ménos visible, que el ópio que se ordenó á esta paciente, pudo contribuir, moderando el espasmo, á impedir el afluxo de los humores, tanto á las úlceras, como á los ojos, y así mejorar el estado de las unas y de los otros, sin destruir ni el agave ni el ópio el virus venéreo que volvió á repulular.

Esta es la narracion fiel, puntual y exâcta, y el diario circunstanciado con los sucesos favorables y funestos que se advirtiéron con la administracion del agave, begónia y damiana en los enfermos y enfermas del Hospital de San Juan de Dios. Aunque estas observaciones eran mas que suficientes para suputar, y aun decidir los grados de eficacia, los beneficios é inconvenientes de estos pretendidos remedios anti-venéreos; el Licenciado Balmis poco satisfecho de estos ensayos, sospechando y aun acusando la inexâctitud é inobservancia de sus ordenanzas de parte de los asistentes, y pretextando que por razon de una ausencia que se vió obligado á hacer, no pudo en los últimos de Agosto inspeccionar y dirigir personalmente á estos pacientes, recurrió de nuevo á S. M. y obtuvo nueva Real órden dirigida al Excelentísimo Señor Duque de la Roca, Hermano mayor de la Real Junta de los Hospitales General y Pasion, para que en ellos se pusiesen á su inmediata direccion los enfermos de ambos sexôs en sala separada, y que se les suministrasen quantos socorros, auxîlios y remedios pidiese, con igual asistencia de los Comisionados nombrados por el Real Proto-Medicato á este fin. Aunque hubieramos podido recurrir con una humilde representacion, ex-

exponiendo las resultas, conseqüencias y efectos de estos remedios, manifestando que no cumplian ni con mucho las pomposas promesas que se habian ofrecido, y algunos de los inconvenientes que sin una prudente administracion habian de acarrear con precision; porque no se sospechase oposicion de nuestra parte, ni se nos creyese, como por lo comun se creen, enemigos de los remedios y planes curativos que no inventan á los ministros de la salud, condescendimos á estas nuevas pruebas, proponiéndonos exâminar menudamente todos los dias el estado de los enfermos, los remedios que se les ordenasen, y sus resultas, para no permitirlos, quando juzgásemos podrian perjudicarles; al mismo tiempo hicimos algunas reflexîones á Balmis relativas á nuestro clima, temperamento de nuestros moradores, y otras causas locales, que en nuestro concepto podian modificar el plan curativo que le habiamos visto instituir en los antecedentes enfermos. Con estas prévias precauciones se principiáron los experimentos en el Hospital General y de la Pasion: en el General se destinó la Sala de San Tadeo, y se admitiéron y colocáron en ella baxo la inmediata é independiente direccion de Don Francisco Balmis desde 12 de Septiembre hasta 29 de Octubre de 92 á Joseph L., Antonio G., Ramon de P., Francisco de la T., Isidoro H., Gaspar G., Manuel R., Ramon T., Manuel E., Felix G., Joseph de S., Felipe H., Manuel D., Antonio P., Juan B., Joseph P., Manuel R., Matías R., Vicente H., Matías F., Alonso P., Joseph S., Tomas G., Don Ramon T., Don Blas M. y Andres M. En el Hospital de la Pasion se destinó la Sala de Santa Cruz, y se colocáron en ella en el mismo mes á Catalina A., Manuela C. Josefa G., Paula N., Tomasa H., Josefa H., Rita B., Micaela D., Ventura G., ya expresada arriba, que baxó de San Juan de Dios en el dia 15 del mes insinuado, Ramona M., María R., María I., María G., María F., Josefa de la J., Josefa F., María G., y Susana B.

No me detendré en exponer el diario menudo de las historias, novedades y remedios que se administráron á estos

 en-

enfermos: me contentaré con un sucinto extracto capaz de poder fixar las ideas médicas, y valuar el mérito, límites, ventajas y perjuicios de estos nuevos remedios: las historias, como datos constantes, y las reflexîones hechas en cada una de ellas, serán unas premisas de las que por via de recapitulacion, inferiré el juicio práctico de estos nuevos remedios, deduciendo si se deben llamar nuevos, si en el modo, términos, y con la mezcla de otros muchos con que los ha administrado Balmis, se puede hacer juicio de su justo valor y virtudes; si se deben ó no preferir al mercurio; si su uso es mas ó ménos barato ó caro; si mas ó ménos arriesgado; y por último, llevando por norte la atenta observacion de los efectos de estos medicamentos en nuestros naturales, y despues de una madura reflexîon, y justa combinacion de los hechos que presentan las observaciones expuestas, significaré el modo, preparacion, dósis y circunstancias con que en nuestro clima se podrán ordenar el agave y begónia, y los lances en que se debe del todo abandonar su uso, pues en los términos con que se ha hecho el ensayo de estos medicamentos, procediendo con una rigorosa crítica, no se pueden fixar las ideas médicas de su mérito y valor intrínseco.

Joseph L., de veinte y seis años de edad, despues de haber padecido en tres diversas ocasiones de resultas de coitos impuros, gonorrheas virulentas, dolores é incordios venéreos, y una úlcera pútrida en la garganta, que todo cedió á beneficio de las unciones mercuriales, por quarta reincidencia contraxo, como fruto de su libertinage, otra gonorrhea con cinco bubones, los que sin embargo que se supuráron y abriéron con hierro, acarreáron dolores fuertes en la parte posterior del cuello y brazos, con los que entró el dia 22 de Septiembre. Despues de seis baños tibios y leche aguada, se le puso lavativa de dos escrúpulos de begónia; tomó en tres distintos dias la misma dósis del cocimiento del maguey, y en los mismos términos que los enfermos de San Juan de Dios; con la primera sudó, y con las otras no se verificó el sudor; pero á pesar de las la-

vativas de begónia, y del uso de los baños tibios con que las alternó desde el dia primero de Octubre hasta el 8, los dolores léjos de ceder, se incrementáron; por lo que se le dió la emulsion anodina, alternada con la porcion sudorífica, unturas antireumáticas, y agua de limon por mañana y tarde, interpolando algunas lavativas de la begónia hasta el 22 de Octubre, en cuyo dia afirmando el paciente que los dolores no le incomodaban, y no habiendo ningun vicio externo sensible, solo por su relacion se pudo conceptuar el alivio que expresaba, é instando por la alta, se le dió.

No habiéndose verificado sino muy poco sudor en este enfermo, y no habiendo sido copiosas, ni dificiles las evacuaciones de vientre que promovió la begónia, si hubiese habido certeza de que el alivio de los dolores era efectivo y constante, y si no hubiera tomado el xarabe de meconio, podriamos creer alguna virtud en el agave y begónia de aniquilar el virus venéreo.

Antonio G., de edad de treinta años, temperamento sanguíneo-bilioso, á conseqüencia de varios comercios carnales impuros, en tres distintas ocasiones le acometiéron gonorrheas virulentas, y en la última una úlcera en el prepucio: de todos estos síntomas venéreos se curó al parecer; pero en el dia 15 de Septiembre en que se le admitió, se hallaba con una erupcion en la cabeza y cara con algun ardor, y en el labio superior se notaba un cuerpo duro y berrugoso. Despues de quatro baños, y la leche aguada, hasta el dia 26, tomó alternativamente la begónia y el cocimiento del agave; la primera le movió muy poco el vientre, y con el segundo no pudo sudar. Sucesivamente le ordenó otra vez baño y suero nitrado con xarabe de altea, porque la erupcion se exâsperó con bastante ardor y dolor de cabeza; le volvió á administrar el cocimiento del maguey, con el que sudó algo. Hasta el dia primero de Noviembre le administró ya aguas de limon, ya de naranja, ya emulsiones, ya leche de cabras con una dracma de madre de perlas, ya leche de burra, dándole con algun

 in-

intermedio el cocimiento del agave, con el que sudó, y las pústulas tenian mejor semblante. Hasta el dia 12 le hizo tomar dos veces quatro onzas de la bebida angélica de la Matritense, dándole por la mañana leche de burra, por la tarde de cabras, y por la noche emulsion nitrada. La bebida sudorífica que le ordenó en uno de estos dias, no le excitó sudor; para la erupcion le mandó tópicos del vegeto mineral, y la pomada saturnina, alternando con la piedra infernal con la que se tocaban las postillas del labio superior. Hasta el dia 4 de Enero de 93 estuvo tomando leches, emulsiones, ya nitradas, ya anodinas, la tipsana del maguey, compuesta de media onza de raiz de agave, de un pujilo de flor de malva, y de xarabe de flor de ababol, se le pusiéron varias lavativas de la begónia, se continuáron los tópicos expuestos, la erupcion sucesivamente se fué desvaneciendo, como el cuerpo verrugoso del labio superior, y salió del Hospital el 5.

¿Quién podrá, en vista de la polifarmacia expuesta en este sucinto extracto, asegurar á quál de los remedios propuestos se debe la curacion de este enfermo? Nadie; pues los tópicos solos son capaces de efectuarla. ¿Y se podrá decir que el agave y la begónia cúran mas pronto y mas barato el virus venéreo que el mercurio? No por cierto. Tres meses y medio duró esta curacion, y es fácil de ver quán caro le saldria este enfermo al Hospital.

Ramon de P., de quarenta años de edad, temperamento melancólico, despues de haber padecido á los veinte y quatro años de su edad una gonorrhea ó blenorrhagia virulenta, y una erupcion cutánea que duráron dos años, y se curáron por sí; de resultas de nuevo congreso impuro en Mayo de 92, le sobreviniéron unos dolores venéreos en los ileos, lomos y articulaciones superiores, con los que entró en 18 de Septiembre en la sala de San Tadeo. Despues de tres baños, leche aguada, y el arreglo dietético igual al antecedente, tomó hasta el 29 quatro tomas del cocimiento del maguey, con las que sudó hasta siete camisas, y con algunas alternativas se le pusiéron lavativas de la be-

gó-

gónia, unas á la dósis de dos escrúpulos y medio, y otras de dracma, que le promoviéron algunas evacuaciones ventrales; mas á pesar de estos arbitrios, los dolores unos dias se incrementaban sobremanera, y otros aunque remitian no le dexaban sosegar, por lo que se le ordenáron siete baños mas y una emulsion anodina hasta el 6 de Octubre. Desde éste al 29, en que los dolores tuviéron varias alternativas, se le diéron á este paciente leches, aguas de limon, emulsiones anodinas, agua de cebada con miel rosada; tomó el cocimiento del maguey, que le hizo sudar moderadamente; se le pusiéron de nuevo lavativas de begónia que le excitáron cursos tenesmosos. En las partes doloridas se ungió con una untura reumática. Al 29 le sobreviniéron vómitos y calentura, que creyéndola remitente, le ordenó Balmis la tintura de la quina. En primero de Noviembre, no obstante que con una lavativa de begónia habia hecho diez deposiciones grandes, le ordenó sal de la higuera. La noche de este dia se exâcerbó la calentura. El 5 le administró un escrúpulo de raiz de begónia con una onza de miel rosada, que le promovió seis deposiciones. El 6 la calentura se manifestó un verdadero *tifus* nervioso con delirio, violentas convulsiones, y otros síntomas espasmódicos que no se pudo sojuzgar, ni cedió á la quina, vexigatorios, almizcle, alcanfor, como ni tampoco al agave, ni begónia que de varios modos propinó á este enfermo Don Francisco Balmis en esta última época; y este desgraciado enfermo murió agangrenado, y cubierto de vivices ó cardenales amoratados que se descubrian en varias partes de su cuerpo.

Este paciente probablemente hubiera podido vivir por mucho tiempo con su indisposicion, si no se hubiese sujetado á este ensayo. El agave y la begónia que en las demas observaciones hemos visto atacar y estimular al sistema vascular y gástrico, lo advertimos en éste, despues de invadir á este último, acometer al nervioso, y exercer en él el estrago que se acaba de pintar. Otro nuevo testimonio que patentiza la virtud estimulante de estos remedios,

y

y nos hace abandonar su uso en los sugetos de fibra irritable.

Francisco de la T., de veinte y seis años de edad, temperamento colérico, despues de haber padecido, á conseqüencia de su prostitucion, úlceras venéreas en el balano, y dolores venéreos en las articulaciones, no habiendo cedido estos con las unciones, se admitió en 17 de Septiembre en la expresada sala, y á su entrada expresó que estos le incomodaban, y se hacian sentir con viveza en las partes laterales de la cabeza y cara, y las articulaciones del codo y pierna izquierda. A este enfermo despues de haberle preparado con tres baños, y dádole leche aguada por tarde y mañana, hasta el 28 le administró tres tomas del cocimiento del maguey que le promoviéron muy poco sudor, y le puso dos lavativas de la begónia, que surtiéron muy poco efecto: subsistiendo los dolores le volvió á ordenar baños, leche, emulsiones anodinas por la noche, y linimentos emolientes; pero á pesar de estos remedios le asaltó un vehemente dolor de cabeza en 8 de Octubre por el que le sangró dos veces, y hasta el 15 unturas reumáticas, y lavativas de begónia; los dolores se moderáron; el 16 le ordenó el agua de limon y la tintura de la quina. El 20 la sal de la higuera. El 22 lavativa de quarenta granos de begónia, y sucesivamente hasta el 7 de Diciembre le administró Balmis ya el agua de cebada con miel rosada, ya el cocimiento del maguey, ya enemas de begónia, ya los polvos de esta raiz á la dósis de un escrúpulo para que los tomase por la boca, ya parches de ungüento de alabastro desde un ángulo de la mandíbula inferior hasta el otro, y ya vapores de la damiana. Aunque con estos remedios movia el vientre, y el paciente estaba casi siempre trasudado, los dolores eran bastante vehementes segun su relacion, con particularidad los de la cabeza, hasta el 27 de Noviembre; pero desde este dia, hasta el expresado 7 de Diciembre, significando el paciente hallarse aliviado de los dolores, y pidiendo la alta, se le dió.

Si á este enfermo se le hubiese sangrado al principio, tal

tal vez se hubieran obviado los dolores de la cabeza que le sobrevinieron por razon del estímulo que el agave y begónia inducen; por lo demas si el alivio de los dolores fué efectivo como significaba el enfermo, entre tantos remedios como tomó, no sé á quál poderlo atribuir, pues muchos de ellos tenian energía bastante para haberlos quitado. Esta observacion no se puede poner como testimonio de la corta y barata curacion venérea que efectuan el agave y la begónia, pues duró tres meses, y la encontrada polifarmacia que se usó, importaba el coste con que se hubieran podido curar con el método mercurial diez enfermos.

Isidoro H., de veinte y siete años de edad, temperamento bilioso-sanguíneo, á conseqüencia de un coito impuro, le sobrevino una úlcera venérea en el balano, que vertia bastante supuracion; tomó las unciones, y aunque al parecer quedó bueno, á poco tiempo sin nueva infeccion se halló acometido de dolores, y de una erupcion cutánea venérea; ésta estaba aliviada, y casi descamada el 17 de Septiembre quando entró en el Hospital, pero los dolores ocupaban el hombro derecho, las rodillas, muslos y maleolos interno y externo de ambos pies. A este enfermo se le preparó hasta el 20 con baños y leche aguada, y desde éste hasta el primero de Octubre se le diéron tres tomas del cocimiento del maguey, y se le pusiéron quatro lavativas de dos escrúpulos y medio de begónia cada una, con alternativas de uno y otro remedio. Aunque con estos medicamentos sudó tres camisas, y le movió bastante el vientre, continuaban los dolores; por lo que además de una untura emoliente á las partes afectas, le volvió á dar quatro baños, con los que, varias unturas reumáticas y nervinas se moderáron algo estos; pero subsistiendo hasta el 13 de Octubre, le sangró el 10 y 11; volvió á administrarle el cocimiento del maguey, y una enema de begónia, que produxéron igual efecto al anterior. Hasta este dia los dolores de que se quejaba en la cresta de la tibia no empezáron á desvanecerse; los de los hombros subsistiéron hasta el 16: en éste, el 17 y

18

18 le ordenó tres veces al dia agua de limon : en el 19, 20, 21 y 22, aunque no se quejaba ya de dolores, se notaba una freqüencia notable en el pulso que pasaba muchos grados de lo que correspondia á su temperamento y constitucion ; por lo que se hacia increible el que no le molestaran los dolores; pero como pedia con ansia la alta, fué preciso ceder á sus instancias y despacharle.

A esta observacion se pueden agregar muchas reflexîones hechas á las antecedentes en quanto á la polifarmacia, el dolo y ficcion, mayormente quando este enfermo vino por su pie, no se notaba vicio alguno externo, y el mercurio aun estaba haciendo su efecto quando entró al Hospital.

Gaspar G., de veinte y quatro años de edad, temperamento sanguíneo, por Junio de 91, de resultas de una cohabitacion impura, contraxo una gonorrhea virulenta que le duró por tres meses, encorvándole el pene ; pero en este tiempo, superior su luxuria á los vehementes dolores que experimentaba en las erecciones de esta parte, tuvo nuevo congreso impuro, de cuyas resultas vertió una gran porcion de sangre de la uretra, le sobreviniéron úlceras en el balano, berrugas, dolores por todas las coyunturas, y aunque tomó la panacea mercurial, y se le administráron las unciones, el 17 de Septiembre quando se le recibió en la sala de San Tadeo, se notaban dos nudos ó sobrehuesos en el borde anterior de ambas tibias, y dolores en todas las articulaciones de brazos y piernas. Se le preparó con tres baños y leche aguada, y hasta primero de Octubre aunque sudó unas quatro camisas con tres tomas del cocimiento del maguey, y le movió el vientre con las lavativas de begónia, y no obstante que todas las noches tomaba emulsion anodina, seguian los dolores en el mismo grado que quando entró, por lo que se le volviéron á dar quatro baños, y no consiguió otro alivio que el habérsele hecho los dolores fixos, que tenia ántes, vagos. Despues de los segundos baños, la sal de la higuera, quatro tomas del cocimiento del agave, algunas enemas de la bególa-

gónia, linimentos emolientes, la aplicacion del emplasto de galbano á los exôstoses, se notáron disminuidos en la parte media de la tibia; pero los dolores continuaban hasta el 24 de Noviembre, por lo que en el 28 se le sangró del brazo, y hasta el 19 de Diciembre en que salió, con varias alternativas se le administráron leche, emulsiones anodinas, infusiones de la begónia, aguas de limon, tipsana del maguey, vapores de la damiana, linimentos de bálsamo de cachorros, y otros apósitos calmantes. Este enfermo salió con disminucion sensible de los exôstosis, y con remision en los dolores: su curacion tardó algo mas de tres meses.

Manuel R., de treinta y dos años de edad, temperamento bilioso, de resultas de varios y repetidos actos carnales impuros, se vió acometido de gonorheas virulentas con efusion de sangre, incordios venéreos que se supuráron y abriéron por sí, sarna gálica, dolores fuertes en todas las coyunturas, y aunque tomó quatro veces seguidas las unciones, el 16 de Septiembre se colocó en la sala de San Tadeo, y en el acto de su recepcion se le advirtió un exôstose abultado en el esternon, y otro de bastante magnitud en las apofisis espinosas de las vertebras lumbares con rubor, y al mismo tiempo se querellaba de dolores en el cuello, hombros, cabeza y pechos. Este enfermo se preparó como al antecedente, se le administráron lavativas de begónia, tres tomas del maguey, y emulsiones anodinas por la noche; pero aunque los primeros remedios hiciéron un efecto regular, los dolores nada se calmaban con la emulsion. Volvió á tomar seis baños; pero á pesar de estos, de los linimentos emolientes, de las enemas de suero, de las emulsiones ya atemperantes, ya anodinas, de las aguas de limon, de los semicupios, de las leches, de las bebidas angélicas, y otro tropel de remedios hasta el dia 3 de Noviembre le afligian los dolores; pero el exôstose de las apofises espinosas de las vertebras del dorso, y el del esternon, se notáron bastante disminuidos, y sin aquella flogosis que tenian. Desde este dia hasta el 22 de

 Di-

Diciembre se le diéron en varias épocas emulsiones anodinas, infusiones de la begónia, tipsanas del maguey, leche de burra, algunos granos del extracto de ópio, y la quina por una calentura intermitente que le vino; tambien se le aplicáron repetidos linimentos, ya emolientes, ya resolutivos, ya anodinos; pero á pesar de todos estos arbitrios, los dolores subsistiéron con varias alternativas hasta el expresado dia, y los exôstoses del esternon, y de las apofises espinosas se esfoliáron, y desapareciéron. Este enfermo salió á los tres meses de su curacion.

Esta observacion y la antecedente convencen que el maguey y la begónia no son capaces de desterrar los dolores venéreos. Si no se hubiesen aplicado á los exôstosis tópicos, tendriamos una favorable idea de estos remedios para atacar los síntomas mas terribles de la lue venérea, quales son los exôstosis y nudos de los huesos; no obstante como los tópicos que se aplicáron no tienen una energía capàz de efectuar la destruccion de los exôstosis y nudos que se advirtiéron en estas observaciones, podemos concebir una favorable esperanza de estos medicamentos para los exôstosis y nudos venéreos.

Ramon T. y Manuel E. no presentan nada particular en sus observaciones. El primero solo traxo unos dolores sin vicio externo sensible, y únicamente con los baños empezó á sentir alivio; y el segundo se escapó ántes de completar la curacion, por lo que es inútil extender su historia.

Felix G., de veinte y quatro años de edad, temperamento sanguíneo, por efecto de un congreso impuro, padeció una gonorrhea virulenta que al cabo de diez meses de duracion, desapareció, y se vió acometido de dolores en la region lumbar, pecho, vientre y articulaciones inferiores. Estos dolores le acosaban bastante, segun su relacion el dia 15 de Septiembre quando se presentó en el Hospital; y exâminada su uretra se advirtió en ella un obstáculo que le producia dolor y escozor, y la orina salia ahorquillada. Preparado este enfermo con tres baños y leche aguada hasta el primero de Octubre; á pesar de las tomas del

aga-

agave, y de las lavativas de la begónia, que produxéron igual efecto que en los antecedentes, y no obstante el uso de las emulsiones anodinas, subsistian los dolores, por lo que volvió á repetir el uso de los baños y de la leche, á introducirle bordones en la uretra, seguidos de las candelillas de extracto de saturno y cera, á ordenarle sueros nitrados, alternados del cocimiento del maguey, de algunas tomas de la bebida angélica de la matritense, emulsiones, ya nitradas, ya anodinas, enemas de la begónia, aguas de limon, algunas tomas del vejuquillo, las píldoras de cinoglosa, y el cocimiento de las verdolagas con la madre de perlas. Con toda esta polifarmacia, administrada *hasta* principios de Noviembre, se notáron algo remisos los dolores, y el paciente logró el beneficio de orinar á caño ó chorro seguido sin ardor ni escozor, y con entera libertad. Tomó por algunos dias la leche, y salió del Hospital el 4 de Noviembre.

El vicio local de la uretra emendado y corregido en este enfermo, se debe atribuir á los bordones y candelillas; y el alivio de los dolores, atendida tanta polifarmacia, yo no puedo creerlo efecto del agave, ni de la begónia.

Joseph de S., de treinta y dos años de edad, temperamento sanguíneo, despues de varios síntomas venéreos, frutos de su prostitucion, como úlceras carcinomatosas en el balano, gonorrheas virulentas, bubones sobrevenidos á estas, fimosis y berrugas, por tercer congreso impuro le acometió en la convalecencia de unas quartanas, una gonorrhea de color negro y olor muy pútrido, y á conseqüencia de ésta quedó paralítico de brazos y pies con dolores en estos. La paralisis principió en el pene, y entró con ella, y los dolores el 13 de Septiembre en la sala de San Tadeo. A este enfermo por el largo espacio de quatro meses le administró Balmis, como preparativos, baños y leche; le propinó en varias épocas, alternados con baños, cocimientos del maguey; le dió la begónia en substancia, y se la aplicó en lavativas; usó de purgantes; recurrió á di-

diversos tópicos, estimulantes, emolientes, nervinos, calmantes, no se olvidó de los espirituosos, de los vapores de la damiana, de las fricciones, ya en las partes paralíticas, ya en la espina vertebral con la tintura de las cantáridas, recurrió al uso interior y exterior de los aceytes volátiles; pero con todos estos remedios, solo consiguió alguna remision de los dolores de los pies, sin conseguir, á pesar de tanto remedio, ningun alivio de la paralisis, de los brazos, ni miembro, por lo que fué preciso mudarlo á otra sala.

Es de extrañar que siendo el ágave y la begónia dos estimulantes tan poderosos, no solo para el sistema vascular, sino tambien para el nervioso, como se vió en la observacion de Ramon de P., no pudiesen en este enfermo excitar ni la accion sensible de los nervios, ni la irritabilidad de los músculos; tambien nos hace ver esta observacion que el virus venéreo es un veneno sedativo que acomete al principio vital y amortigua y extingue sus funciones.

Felipe H., de edad de veinte y quatro años, temperamento colérico, despues de haber padecido gonorrheas virulentas, fimosis y úlceras entre el balano y prepucio, se vió acometido de dolores, que aunque habiendo padecido unas calenturas intermitentes, se moderáron algo; en el 13 de Septiembre en que entró á la sala de San Tadeo, le afligian sobremanera, ocupando la articulacion de ambas rodillas, principiando en el hueso ileon, siguiendo por toda la direccion de la fascia lata hasta el condilo externo del femur con gran dificultad de andar. Este enfermo preparado por el espacio de quatro dias con baños y leche, tomó hasta el primero de Octubre tres tomas del cocimiento del maguey, con las que sudó unas quatro camisas; se le administráron lavativas de begónia á la dósis de dos escrúpulos y medio cada una, que le moviéron algunas deposiciones sin dolor, y se advirtió alguna facilidad en el movimiento de la rodilla, y no se quejaba con tanta viveza de los dolores. Desde el primero de Octubre hasta el 5,

se

se le volvió á bañar, y se le dió cocimiento de cebada y leche. Desde el 5 hasta el 22 únicamente se le administráron algunas unturas emolientes y resolutivas á las partes doloridas; se le propináron tres tomas del cocimiento del maguey, con las que sudó moderadamente, se le dió en algunas tardes agua de limon, y se le pusiéron lavativas con la begónia, que le moviéron evacuaciones humorales biliosas sin incomodidad ni dolor, y el 23 de Octubre salió del Hospital con un hábito de cuerpo caquéctico, con el que se presentó, aunque en ménos grado á su entrada, efecto de unas calenturas intermitentes que habia padecido.

Este paciente, que usó de ménos remedios que todos los demas, salió con un alivio tanto mas cierto, quanto se fué por su pie sin cojear nada, andando con la mayor libertad y firmeza.

Manuel D., de veinte y tres años de edad, temperamento colérico-sanguíneo, de fibra irritable y muy movible, de resultas de habérsele desvanecido por sí una gonorrhea virulenta que contraxó por un congreso impuro, le sobreviniéron úlceras venéreas entre el balano y prepucio, que tocadas con ciertos remedios, desapareciéron, y le sobreviniéron dolores, que repetian con algunos intervalos hasta el 13 de Septiembre que se le admitió en la sala de San Tadeo. En esta época los dolores le atormentaban por todo el cuerpo, pero con especialidad la cabeza, la region lumbar, y las articulaciones inferiores. Tambien se advertian en este paciente unas manchas amarillas en la cara y espalda con algunos intersticios encarnados que levantaban algo el nivel de la cútis. Preparado este enfermo con solos tres baños y leche, se le puso lavativa de begónia, se le administráron tres tomas del cocimiento del maguey en varios dias, con las que sudó copiosamente; pero á pesar de estas evacuaciones, y de la emulsion anodina, los dolores eran crueles, y nada cediéron, ni aun al ópio dado en substancia á la dósis de grano y medio. Insistiendo Balmis en el uso de la begónia, el enfermo se encendió en calentura, le sobrevino un reumatismo agudo inflamatorio

tan

tan cruel, vehemente y doloroso, que no perdonó á ninguna articulacion; por lo que el Señor Don Joseph Salomon de Morales y yo formamos junta, y bien exâminado el estado del enfermo, le pusimos á un plan antifloxístico, á una dieta rigorosa, y á beneficio de quatro sangrías, sueros nitrados, enemas atemperantes, baños y demulcentes, se libertó de este afecto inflamatorio. Libre ya de esta indisposicion, le calmáron los dolores; se levantaba y andaba sin apoyo; pero habiendo vuelto Balmis al uso de una tipsana floxa de maguey, y al de las lavativas de begónia, se escapó este paciente el 19 de Noviembre sin acabar de completar su observacion.

El reumatismo agudo que sobrevino á este jóven de resultas del uso del maguey y la begónia, es otra nueva prueba que convence la virtud estimulante de estos remedios, y demuestra la necesidad de afloxar y disminuir el tono del sistema arterial con las sangrías, ántes del uso de estos remedios.

La observacion de Antonio P. no presenta cosa particular; y habiendo estado en el Hospital desde el dia 13 de Septiembre hasta el 2 de Diciembre sin haber conseguido se le desterrasen del todo las indisposiciones que traxo, pues por su confesion el dia de su salida aun se quejaba de dolor en el brazo, creo ocioso extender su historia, y método curativo.

Juan V., de edad consistente, temperamento bilioso, de resultas de una gonorrhea virulenta, contraida por un congreso impuro, suprimida por sí á los seis dias de su fluxo, padeció dolores artrítico-venéreos, los que le afligian el dia 13 de Septiembre quando entró en la sala de San Tadeo, atormentándole mas en los hombros, muñecas, rodillas y tobillos, y dificultándole el movimiento de estas partes. A este enfermo se le preparó con quatro baños, leche aguada, y dos sangrías del brazo; precedida esta preparacion, se le administró hasta el dia 30 el cocimiento del maguey en tres diversas ocasiones, en las que sudó copiosamente, se le pusiéron lavativas de la begónia á la dósis de dos es-

escrúpulos y medio; pero á pesar de estos medicamentos, y del uso de las emulsiones anodinas, le afligian sobremanera los dolores, por lo que se le volvió á bañar hasta el 8 de Octubre; con el baño, leche, unturas nervinas y reumáticas, nuevas dósis del cocimiento del maguey, la sal de la higuera, las aguas de limon, y otro tropel de remedios, se advirtiéron aliviados los dolores de las piernas, pero mas agravados los de los hombros. El 21 de Octubre se encendió en calentura, y le salió una erisipela: se le adietó por acuerdo de los Comisionados, se le sangró dos veces, se le ordenó el suero nitrado, enemas de suero con maná y emulsiones nitradas; á beneficio de estos remedios baxó la erisipela el 28, y hasta el 10 de Noviembre se le pusiéron algunas enemas de begónia, con las que se le promoviéron cursos biliosos sin especial incomodidad. A beneficio de estos, de dos tomas del cocimiento del maguey, con las que sudó regularmente, de la leche y de su alimento, se desvaneciéron los dolores, segun su relacion, y unas manchas que se advertian en los brazos; y salió del Hospital en el mismo dia 10 de Noviembre.

Esta observacion corrobora mas la virtud estimulante del maguey, pues no obstante de haberle templado y sangrado en la preparacion á este enfermo, le acometió la erisipela que se acaba de expresar.

Joseph P., de quarenta y dos años de edad, temperamento sanguíneo-linfático, de resultas de su prostitucion, padeció en dos distintas ocasiones bubones venéreos, y gonorrheas virulentas; pero aunque éstas se dirigiéron con un método arreglado, y aquellos se supuráron y abriéron, le asaltáron dolores artríticos venéreos, que aunque se calmáron por medio de las unciones mercuriales, recrudeciéron, y el dia 13 de Septiembre en que entró á la sala de San Tadeo, se hallaba afligido, no solo de un dolor osteocopo que ocupaba toda la direccion de la tibia desde su articulacion del astragalo hasta la del femur, sino tambien de un ardor en la garganta, y de un exôstosis en la tibia izquierda. Preparado este enfermo con quatro baños

ños y leche, se le administráron hasta el 2 de Octubre tres tomas del cocimiento del maguey, con las que solo caló tres camisas; se le pusiéron quatro lavativas de la begónia que le excitáron bastantes evacuaciones tenesmosas, y le inquietáron bastante, y mucho mas treinta y seis granos de begónia que tomó en agua comun; se le aplicó el linimento emoliente; se le ordenáron é hiciéron inyecciones en la garganta con un cocimiento detergente; pero á pesar de estos remedios no se advertia mejoría sensible en sus indisposiciones, por lo que hasta el 18 se repitiéron los baños y la leche; se le aplicáron cataplasmas anodinas al exôstosis, alternadas con paños de aguardiente alcanforado; se le volvió á dar el cocimiento de maguey, se le administráron las píldoras de cinogloso, aguas de limon, gârgaras detergentes, y enemas de quarenta granos de begónia. A beneficio de estos remedios el exôstosis se empezó á desvanecer, se alivió la garganta, y con algunas lavativas de begónia, y tres tomas del cocimiento del maguey que le promoviéron muy poco sudor, fué sucesivamente aliviándose, y el 28 del mismo mes, asegurando que no tenia dolores, y viendo cási desvanecido el exôstosis, se le dió la alta que pedia con ansia.

Es digno de notarse en este enfermo, que sin una aplicacion capaz de desvanecer el exôstosis, y sin haber causado grandes evacuaciones el maguey y la begónia, hubiese habido una mutacion tan considerable en el exôstosis, mal que suele resistir á los remedios mas enérgicos y poderosos.

Manuel R., de veinte y cinco años de edad, temperamento bilioso-sanguíneo, despues de haber contraido una gonorrhea virulenta complicada con úlcera en la uretra, de la que vertia material purulento sanguíneo, aun corriendo ésta, y tratándose con un método adequado, le sobrevino un bubon venéreo en la ingle izquierda, que supuró, y se abrió por hierro; pero sin embargo de haberse curado, tanto aquella, como éste, le sobreviniéron dolores; tomó las unciones en la primavera de 91, pero

los

los dolores no cediéron ; y en 14 de Septiembre quando se admitió en la sala de San Tadeo, subsistian estos, acompañados de un anchîlosis imperfecto en el tobillo derecho, un tumor venéreo en la rodilla del mismo lado, y berrugas de que estaba cubierto todo el prepucio. Estos últimos síntomas fuéron efecto de nuevo congreso impuro, del que no le retraxéron los dolores que le afligian. Preparado este enfermo con quatro baños y leche aguada, se le administráron tres tomas del cocimiento del maguey, con las que sudó unas quatro camisas, se le dió interiormente y por lavativas la begónia, que movió sin especial incomodidad bastantes deposiciones, se le propináron emulsiones anodinas, se le diéron vapores del cocimiento aquoso y vinoso de la damiana, se le aplicáron á las partes anchîlosadas linimentos emolientes y cataplasmas del vegeto; pero no cediendo los dolores, y subsistiendo el anchîlosis y las berrugas en el mismo estado hasta el 30, se le volvió á bañar, dándole por la noche el cocimiento del agave, dexando un dia de hueco. Con este nuevo método, la leche, y los cataplasmas de vegeto, calmáron los dolores de la pierna; se continuó con este plan de baños, agregándole los vapores de la damiana, linimentos de manzanilla y sal de saturno hasta el dia 15 de Octúbre, sin olvidar los geringatorios de colirio blanco, alternados con la cataplasma de harina de cebada hecha en oxîcatro, y la aplicacion del vino tinto y ungüento egipciaco para las berrugas. Con este método continuado por mas de un mes, se consiguió el que éstas se fuesen desprendiendo, calmáron los dolores, se advirtió alguna mas movilidad en la rodilla, y en el tobillo anchîlosado, y el anchîlosis aunque se veia disminuido ántes que el enfermo pudiese andar, luego que empezó á moverse tomaba el mismo volúmen. A los últimos de Noviembre le saliéron algunos diviesos en varias partes del cuerpo que los mas supuráron; no dexó de tomar con algunas alternativas cocimiento de agave y tipsana del mismo simple; tinturas de begónia con agua rosada, leches y otros varios medicamentos; se le apli-

 cá-

cáron á mas de los tópicos expuestos, ya cataplasmas anodinas, ya el emplasto de xabon en la rodilla y tobillo, y el dia 23 de Enero de 93, reconocido este paciente, se halló que el tumor de la rodilla estaba mas pequeño, mas libre su juego; que el anchîlosis del tobillo se habia disminuido, y los dolores que afligian al enfermo en ámbas partes. Este pidió con instancia la alta, y se le dió.

Por esta observacion comprehendemos el impulso y determinacion que excita el agave del centro á la circunferencia, y la depuracion, ó sea empuje de los humores á los vasos cutáneos, texido celular y mocoso, efectuada por él. En quanto al alivio de los dolores, berrugas, tumor de la rodilla, y anchîlosis imperfecto del tobillo, nadie se atreverá, en vista de tantos remedios, á decidir á quál de ellos, ó si á todos juntos se deberá atribuir.

Matías R., y Vicente H., no presentan en sus observaciones materia digna de reflexîon, conducente á la ilustracion de la virtud anti-venérea del agave y begónia. Por esto, y porque el primero se salió sin el exámen de todos los Comisionados; y el segundo solo traxo dolores sin vicio externo, y no presentó carácter, ni señal que indicase si el alivio era qual decia, se omite la exposicion de sus historias, y plan dietético y medicinal con que se dirigiéron.

Matías F. que despues de repetidas cohabitaciones impuras, padeció gonorrheas, incordios, y úlceras sordidas en la garganta, en 15 de Septiembre que se admitió en la sala de San Tadeo, se presentó con una fistula incompleta en el ano, y una carie en los huesos piramidales, y apofisis montantes de los huesos maxîlares, de los que se habian esfoliado varias porciones. Este enfermo que se preparó como los antecedentes, que tomó hasta nueve veces el cocimiento del maguey, que se le pusiéron varias lavativas, y aplicáron varios tópicos, tanto en la fistula del ano, como en la garganta por medio de inyecciones y gargarismas, aunque se le esfolió la carie del vomer, se le llegó casi á cicatrizar la úlcera de la campanilla, y

á

á cerrársele la fistula del ano, y salió del Hospital el 21 de Noviembre; volvió el 24 del mismo mes con bastantes dolores, y alguna novedad en la garganta y ano; pero con sangrías, tipsanas de agave, enemas de begónia, y algunos tópicos desecantes, detergentes y antipútridos, salió en 5 de Enero de 93, aunque gangoso, en la apariencia aliviado de sus dolores.

Esta observacion agregada á otras de las antecedentes, manifiesta alguna eficacia, aunque limitada y temporaria del agave y begónia en las afecciones venéreas de los huesos, y en las úlceras venéreas.

No describo por menor las observaciones de Alonso P. y Joseph S., porque el primero se escapó, y seis dias ántes de salir se quejaba agriamente de los dolores con que entró; y el segundo no presenta nada particular en su direccion, historia, ni efecto de los remedios que se le administráron, y porque no habiendo traido otra indisposicion que dolores, y habiéndosele administrado emulsiones anodinas, y el laudano líquido de Sydenham, el corto alivio con que salió á los tres meses de su estada en el Hospital, se pueden atribuir á estos remedios.

A Tomas G. se le pueden aplicar las reflexîones que á este último, por lo que omito su historia.

Don Ramon T., de edad de veinte y dos años, temperamento linfático, padeció quatro años hace una purgacion virulenta de resultas de un coito impuro, que le duró mes y medio, y cedió á beneficio del método antifloxístico. A los dos años y medio le asaltó un tumor blanco de la clase de los escrofulosos en los tobillos y pie izquierdo, y éste pasó á una úlcera sordida, que propagada por todo el pie, le hizo perder el movimiento y algunos huesos del tarso. En 10 de Octubre quando se empezó la curacion de este paciente, el pie tenia nueve úlceras, y algunas de ellas fistulosas; en la misma época se observaba un vicio escrofuloso con un cordon de glándulas de gran magnitud en el cuello, y una calentura lenta. Preparado este enfermo desde 10 de Octubre hasta el 17 con una

 die-

dieta analéptica, el cocimiento blanco de Sydenham, y la tintura de la quina, en el 18 empezó á tomar baños de agua templada hasta el 27. Desde éste hasta el 23 de Enero tomó quatro porciones del cocimiento del maguey, alternadas de algunas dósis de begónia, dadas por la boca, y administradas por lavativas; la tipsana floxa del maguey con la flor de malvas, y el xarabe de flor de amapolas; se le administró la leche de burra; se le aplicáron varios tópicos á las úlceras y á sus contornos, como cataplasmas de vegeto, el emplastro de Isis, &c. A beneficio de este plan dietético y medicinal, sudó y se transpiró abundantemente, y se le movió el vientre sin especial incomodidad; se consiguió desvanecer el infarto de las glandulas escrofulosas del cuello; que el paciente moviese con alguna libertad el pie, y que se cerrasen algunas de sus úlceras, de modo que en el 24 de Enero, cotejado su estado con el que tenia quando se empezó su curacion, se vió ser ménos la hinchazon de los huesos del tarso, que estaban casi deshechos los tumores del cuello, cerradas tres úlceras del pie, y en este se advertia alguna movilidad. El paciente, objeto de esta observacion, salió del Hospital en el estado que se acaba de describir, y en el dia permanece en los mismos términos y situacion, segun se me ha informado.

Por el contesto de este caso práctico, agregado al de Francisco V. observado en el Hospital de San Juan de Dios, se convence que el agave, y la begónia surten efectos mas felices y ménos equívocos en las escrófulas, que en la lue venérea.

Don Blas M., de sesenta y dos años de edad, temperamento sanguíneo-bilioso; á conseqüencia de un coito impuro, padeció por Octubre de 91 una gonorrhea virulenta, y una inflamacion considerable en el pene, seguida de una úlcera venérea en el principio de la glande; á estos síntomas venéreos, aunque se ocurrió con remedios oportunos, sobreviniéron unas úlceras venéreas pútridas en la garganta, con las que, y bastante extenuacion se presentó en la sala de San Tadeo el 16 de Septiembre. Este paciente que

que se preparó con baños y leche, que se le instituyó una dieta analéptica de leche, substancia de pan, cremor de arroz, cocimientos de quina, gárgaras y geringatorios detersivos, anti-pútridos, emolientes y calmantes con el filonio romano; este enfermo, vuelvo á decir, por el espacio de quatro meses consiguió algunos momentáneos alivios. El dia 24 de Enero de 93 tenia la campanilla y velo palatino algo inflamados, y con apariencias de úlceracion ácia el pilar postérior y amigdala del lado izquierdo, y bastante ronquera. Salió del Hospital en la situacion que se acaba de pintar, y á pocos dias volvió á él con una diarrhea disentérica, en un estado tan deplórable, que falleció en el dia de su entrada en la sala de San Roque, destinada para camarientos y disentéricos.

Es digno de notar en esta observacion, que el cocimiento del agave que se le administró repetidas veces, en ninguna de ellas le hizo sudar, y en vez de sudor le promovia diarrhea, lo mismo que se observó en Juan S. en el Hospital de San Juan de Dios. Las reflexîones y cautelas prácticas que propuse acerca de aquel, se pueden aplicar á éste.

Andres M. que entró en 29 de Octubre con una paralísis, y estupor continuo, alternados con dolores, todo efecto de sus repetidas prostituciones, aunque se le ordenáron varios y eficaces remedios internos y externos, asociados del maguey y begónia hasta el 22 de Enero de 93, no consiguió mas alivio que alguna moderacion del estupor, frialdad y espasmo pasagero que sentia, subsistiendo la dificultad de andar y paralísis.

Esta observacion es nuevo apoyo de la impotencia é ineficacia del agave y begónia para causar reaccion, movilidad é irritabilidad en el sistema nervioso y muscular, y convence que el veneno venéreo es un sedativo poderoso, y que tal vez cederian sus efectos á la electricidad, segun las inducciones que nos presentan las observaciones de Mauduit.

Omito las observaciones de Rita B., Micaela D., María

ría I., María G., María F., Josefa F. y Susana B., porque se escapáron, y saliéron sin completar la curacion, y los alivios no fuéron tales que hagan acreedores de elogios al agave y begónia. Tambien omito la de Manuela C. y Tomasa H. porque ambas aunque aseguráron con el mayor teson su mejoría y alivio total, la primera volvió al Hospital á la sala de Santa María mas agravada que quando entró la primera vez, y la segunda á la de San Lázaro en los mismos términos; y así la una, como la otra afirmáron con las mas enérgicas protestas no haberse prostituido, ni haberse expuesto á nuevo motivo de infeccion. Voy ahora á proponer en breve compendio la historia de las demas.

Catalina A., de veinte y tres años de edad, temperamento sanguíneo, despues de una gonorrhea virulenta, y un incordio seguido á la supresion espontánea de ésta, se vió acometida de una disenteria y procidencia de la vagina; sin embargo de estas indisposiciones se hizo embarazada, y en la época de la preñez calmáron estos síntomas. En Julio de 92 habiendo cohabitado con su marido en ocasion que éste se hallaba con un incordio en estado de supurarse, de resultas de este congreso impuro, se quedó baldada de las extremidades superiores é inferiores con algunos dolores que la afligian. En este estado, y con una amenorrhea, entró á la sala de Santa Cruz en 20 de Septiembre; en el 21 la empezó á preparar Balmis con leche aguada y baños. Hasta el 2 de Octubre la administró interiormente la begónia y el cocimiento de agave, que ambos remedios produxéron un efecto regular; con éste, la leche y el suero nitrado, se advirtió algun alivio en los dolores. Desde el 2 volvió á mandarla bañar, la continuó dando, ya la leche de cabras, ya el suero nitrado, ya limonada; pero habiéndola sobrevenido el 13 una diarrhea excesiva, de resultas de una lavativa con quarenta granos de begónia, acompañada de un afecto histérico, la adietó, y la ordenó una bebida de agua de guindas, azar, de canela, con el cocimiento de cebada, el licor anodino mineral de Hoffman, y el xarabe de cortezas de cidra. A

pe-

pesar de estos remedios, y de cataplasmas anodinas, unturas de aceyte rosado, de la tintura de rosas, del uso interior de los absorventes y anodinos, seguia la diarrhea tenesmosa hasta el 26, aunque los dolores se habian remitido, y la enferma empezó á poderse sentar en la cama, y á comer con su propia mano, que hasta entónces no lo podia practicar. Desde el 26 hasta el primero de Noviembre, tomó dos tomas del cocimiento del maguey, con el que sudó hasta calar tres camisas. Los dolores, segun su relacion, estaban desvanecidos, por lo que, hasta el 21 de Noviembre, no se la ordenó otra cosa que algunas cucharadas de la bebida anti-histérica, expuesta arriba, la leche de burra con una dieta analéptica, el cocimiento pectoral, las píldoras de cinogloso, y por tópicos paños de aguardiente alcanforado á las articulaciones, cataplasmas de vegeto mineral, el emplasto de vigo, y linimentos emolientes. Desvanecidos los dolores, y subsistiendo la paralisis, salió esta enferma el 22 de Noviembre con alivio total de los dolores segun su relacion, y con alguna moderacion de la paralisis.

Catalina A., es nuevo testigo con que se puede probar la poca eficacia del agave ý la begónia, para relevar la accion extinguida del sistema nervioso y muscular; y es digno de notar que confesando Balmis, que la paralisis era el principal síntoma, calmados los dolores, aplicase el vegeto y los emolientes, que ambos estan contraindicados en la paralisis, y mucho mas el plomo que por sí es capaz de producirla.

Josefa G., de quarenta y quatro años de edad, temperamento sanguíneo colérico, á conseqüencia de una cohabitacion impura, se vió acometida de una gonorrhea virulenta, que en algun modo corregida por medio de ciertos remedios que se la administráron, habiendo tenido la desgracia de mojarse en el rio, se desvaneció la gonorrhea, y se llenó de dolores, con los que, y con un grande infarto en las glándulas maxîlares ácia el ángulo posterior é inferior de la mandíbula inferior, que ocupaba bastante trecho, y formaba un tumor bastante considerable entró á

la sala de Santa Cruz en 15 de Septiembre. Hasta el 19 de dicho mes preparó á esta enferma Balmis con solo media racion, y leche de cabras aguada. Desde el 19 hasta el primero de Octubre, aunque sudó cinco camisas y las sábanas, movió bastantes deposiciones de vientre con la begónia, tomaba la leche de cabras y la emulsion anodina, los dolores eran vehementes y crueles; por lo que desde este dia hasta el 7 se la diéron baños, unturas emolientes y anodinas, sin que calmasen nada los dolores. En el 9 y 10 se la sangró, y administró el cocimiento emoliente con el xarabe de altea, para facilitar la menstruacion. Durante ésta, calmáron algo los dolóres; pero volviéron á incrementarse el 13. Desde éste hasta el 18 se la dió agua de limon, y emulsion anodina por la noche. En el 19 en que tomó el cocimiento del agave, sin embargo de haber sudado bastante, se aumentáron en sumo grado los dolores en los brazos, por lo que el 21 la ordenó baño emoliente completo, con el que calmáron algo. En el 22 se la dió una onza de sal de la higuera, la aplicó cataplasma emoliente, precedida de unturas de aceyte rosado en el tumor de la quixada. Hasta el 2 de Noviembre en que tomó algunas dósis del cocimiento del maguey, tuvo alguna remision en los dolores; pero desde este dia volviéron á incrementarse, por lo que la ordenó la emulsion con el laudano líquido de Sydenham, la dió varias y repetidas dósis del cocimiento del maguey y de la begónia; los dolores permanecian casi en el mismo estado, el tumor se supuró, y hasta el dia 6 de Diciembre subsistia con varias alternativas. Desde el 7 hasta el 23 de Enero de 93 en que con varios intervalos se la diéron el agave y la begónia, se la administráron cataplasmas de vegeto, linimentos de balsamo tranquilo y de cachorros, se la dió leche de burra por la mañana, y de cabras por la tarde y noche, y otro tropel de remedios que seria largo describir, permaneció en el Hospital, y salió de él, segun su relacion, con ménos dolores en los hombros, y el tumor mas pequeño con la supuracion que vertia.

Esta observacion nos enseña ser preciso é indispensable en todos los sugetos pletóricos, irritables, y en los que hay espasmo y contraccion en el sistema vascular, hacer preceder la sangría, los humectantes y laxântes, ántes del uso del agave y begónia. Tambien es un irrefragable exemplo de quán largo y costoso es el plan instituido en esta enferma por el Licenciado Balmis.

Paula N., de veinte y nueve años de edad, temperamento colérico-sanguíneo, de resultas de un congreso impuro fué acometida de una blenorrhagia virulenta, y unas úlceras venéreas, que resistiéron á varios medicamentos, y aun á las unciones mercuriales; y en 15 de Septiembre quando se admitió en la sala de Santa Cruz, se quejába de dolores en el cuello, espalda, brazos y las extremidades inferiores con muy poco y dificil movimiento, y segun su relacion entorpecidas, acorchadas, y con una sensacion de frio. Estas últimas indisposiciones las creia efecto de una sangría del pie, desde cuya época se le administráron varias unturas, tomó baños de agua dulce sin ningun alivio, y le faltaba la evacuacion mensual diez y siete meses ántes de su entrada al Hospital. Preparada esta enferma con tres baños, y leche aguada hasta el dia 30, tomó el cocimiento del maguey, se la pusiéron lavativas de la begónia, se la hiciéron varias unturas emolientes á las rodillas y brazos; aunque el agave y begónia correspondiéron en sus efectos, se advirtió muy poca ó ninguna moderacion en los síntomas, por lo que se la volvió á bañar desde el dia primero de Octubre hasta el 6, y no obstante que en el 5 se la dió el cocimiento del maguey, no sudó nada; con el vapor del cocimiento vinoso de la damiana, y media libra de orchata con una onza de xarabe de meconio, que se la dió todas las noches hasta el dia 15, calmáron los dolores, y continuaban el acorchamiento de las piernas y rodillas, y la dificultad de mover estas partes. Desde el 16 hasta el 9 de Noviembre, en cuyo intervalo se la diéron algunas tomas del cocimiento del maguey, que cor-

correspondiéron hasta calar unas seis camisas, se la dió agua de limon tres veces al dia, y se la pusiéron algunos paños de aguardiente alcanforado en los brazos y piernas, siguiendo los síntomas en el estado últimamente descrito. En el 10 habiéndose notado algun ardor en la garganta, se la ordenáron gárgaras emolientes con miel rosada; se dexó la limonada, y se la dió suero nitrado hasta el 22. En el 23 la aplicó á un dolor que la sobrevino al lado derecho en las costillas verdaderas la polenta refrigerante de Galeno. Desde este dia hasta el 28, la administró caldo de pollo emoliente. Desvanecido este dolor, la dió desde el 29 hasta el 23 de Enero de 93, algunas tomas del cocimiento del maguey, con las que sudó moderadamente; tres veces al dia leche de cabras por la mañana, tarde y noche; al principio sola; y desde el 3 de Enero hasta el 23 mezclada con la tipsana del maguey; la aplicó á las rodillas y piernas ya unturas de aceyte de cachorros, ya el emplasto de vigo, ya linimentos del ungüento de aragon, marciaton, y el aceyte de ladrillos. Con todos estos remedios el dia 5 de Enero empezó á hacer con algunos dolores la flexîon y extension de las extremidades inferiores, y el dia 23 de Enero de 93 quando salió del Hospital, se vió que movia las piernas con alguna mas libertad que quando entró, y segun su relacion, desvanecida la frialdad y acorchamiento que notaba en ellas, como tambien los dolores de las extremidades superiores cuello y espalda.

Esta larga y costosa curacion para la que se administráron tantos remedios, y que sola la excesiva dósis del xarabe de mecônio pudo efectuar por lo tocante á los dolores, y los tópicos por lo respectivo al entorpecimiento y ligera tumefaccion que se advertia en las rodillas; esta curacion, repito, no es un favorable testigo que deponga por el agave y begónia.

Ramona M., de edad de veinte y siete años, temperamento sanguíneo, de resultas de unas purgaciones é incordio, fruto de su prostitucion, la sobreviniéron dolores en

las

las articulaciones superiores é inferiores, con los que entró en 15 de Septiembre en la sala de la Santa Cruz, y con dos exôstoses de bastante extension en la parte anterior y superior de ambas tibias. Para la curacion de estas afecciones, solo se la habia ordenado un cocimiento con leche y tres sangrías, con cuyos auxîlios y algunas unturas no habia experimentado alivio alguno. A esta enferma desde el 15 al 18 del expresado mes, se la preparó con tres baños y leche aguada. En el 18 la sobrevino el menstruo, y no obstante esta revolucion periódica, hasta el dia 28 se la diéron tres tomas del cocimiento del maguey; se la pusiéron lavativas de la begónia, se la administráron linimentos emolientes, vapores de la damiana, y se la diéron emulsiones anodinas sin mejoría en los dolores ni exôstoses, á pesar de la administracion de todos estos socorros; por lo que se la volviéron á dar hasta once baños, se la aplicáron á los exôstoses cataplasmas de vegeto, se la hiciéron unturas en estos, y en las articulaciones de los brazos de aceyte rosado, sin olvidar hasta el dia 11 de Noviembre las cataplasmas y emulsiones anodinas. En el 10 y 11 se la sangró del tobillo y brazo; pero no obstante estos socorros, el uso de la emulsion anodina con una onza de xarabe de meconio, las evacuaciones de sudor y cámaras que promoviéron el cocimiento del agave, la begónia, y el agua angélica, ni mejoraban los dolores, ni mudaban de semblante los exôstoses, por lo que mudó el plan desde el último dia hasta el 24 de Noviembre, ordenando á la enferma tres libras de limonada en cada dia, y dando con alternativas, ya el cocimiento del agave, ya los polvos de la begónia; pero viendo que no obstante esta alteracion, solo se consiguió alguna remision en los dolores, y que los exôstoses empezaban á inmutarse, y que en sus contornos sentia la enferma intensos dolores, desde este dia hasta el 11 de Enero de 93 la ordenó con varias alternativas, ya emulsiones con absorventes, ya anodinas, ya leche de burra con absorventes, ya de cabras por tarde y noche con un grano de ópio,

ya

ya el cocimiento emoliente con el xarabe de malvavisco y de meconio á la dósis de seis dracmas por toma, ya la misma leche de cabras tres veces al dia con la tipsana del maguey, ya aplicaba á los exôstoses unturas de aceyte de manzanilla y sal de saturno, ya linimentos de ungüento de aragon, marciaton y aceyte de ladrillos, ya baños emolientes, ya cataplasmas del vegeto, ya unturas de aceyte rosado y bálsamo de cachorros, ya la úngia los brazos y exôstoses con bálsamo tranquilo; y con estos últimos socorros, y esta larga y costosa serie de remedios, solo se consiguió el que se aplacasen los dolores desde el dia 10 de Enero, tanto en los brazos como en los exôstoses; y que estos últimos se achicasen y desvaneciese parte de ellos en el 11 del mismo Enero en que salió del Hospital.

María R., de veinte y nueve años de edad, temperamento sanguíneo bilioso, á conseqüencia de un congreso impuro, padeció por mas de quatro meses una cruel gonorrhea virulenta, que suprimida por un grande frio á que se expuso pasando por un Puerto cubierto de nieve, la acometiéron vivos dolores en todas las articulaciones, y no hallando alivio con varios remedios, ni con las unciones mercuriales que tomó por dos veces, en el 15 de Septiembre de 92 se recibió en la sala de Santa Cruz, afligida de dolores, con llagas, berrugas en la entrada de los labios internos de la vulva, exôstoses en las tibias y en la segunda pieza del esternon, y con una amenorrhea de tres meses. Preparada esta enferma con tres baños y leche aguada desde el 19 hasta el 2 de Octubre, se la ordenáron tres tomas del cocimiento del maguey, con el que sudó abundantemente. Tambien la movió la begónia bastantes evacuaciones humorales; pero á pesar de estas evacuaciones, del uso de las emulsiones anodinas, y de la aplicacion de vapores de la damiana, y de linimentos emolientes, subsistian los dolores, no solo en las articulaciones, sino tambien en los contornos de los exôstoses; por lo que la volvió á suministrar hasta seis baños, un quartillo de leche

de

de cabras por mañana y noche, con dos cucharadas de agua segunda de cal; la ordenó lavatorios de agua del vegeto para las berrugas, unturas de aceyte rosado para los exôstoses; pero notándose cierto ardor en el dia 10, en éste y el 11 la sangró del brazo, y á mas de la leche, la dió por la noche emulsion nitrada. Con estos remedios apoyados de otras tres tomas del cocimiento del agave, y tres lavativas de la begónia, que surtiéron un efecto regular, y de algunas emulsiones hechas con el cocimiento emoliente, añadido el xarabe de meconio á la dósis de media onza por toma, no se consiguió apagar el ardor que molestaba á esta enferma; pero se sosegáron algo los dolores de las articulaciones, y los de los exôstoses. Desde el 11 hasta el 15 continuó con la leche; y los lavatorios y las aplicaciones arriba expresadas á los exôstoses. Desde el 15 hasta el 27 continuó los mismos tópicos, y la dió tres libras de limonada en las veinte y quatro horas, interpolando alguna toma del cocimiento sudorífico. Desde el 27 hasta el 23 de Noviembre la volvió á dar la leche de cabras, algunas emulsiones, ya nitradas, ya anodinas, interpolando tambien algunas dósis del agave y la begónia; los exôstoses se disminuyéron, y los dolores calmáron algo; algunas berrugas se desprendiéron. En el 24 y 25 la sangró del brazo, por afligirla sobremanera un grande incendio y ardor en el pecho y vientre; la dió orchatas con la simiente de agnocasto, la aplicó aceyte rosado al vientre, y la ungió los exôstoses con aceyte de almendras dulces. Continuó con estos tópicos, agregándoles el uso de la leche de burra, una bebida antiespasmódica, emulsiones nitradas y alcanforadas hasta el 29 de Noviembre. En este dia los exôstoses se notáron ménos abultados, y segun su relacion, sin ningun dolor en sus contornos; las berrugas casi desvanecidas, y el ardor sosegado. Esta enferma salió en el estado que se acaba de pintar el primero de Diciembre.

Estas dos últimas observaciones alegarian en favor del agave y begónia, y aun les harian superiores al mercurio

si

si no se hubiese usado del tropel de tópicos que se han expuesto, y si los dolores de los contornos de los exôstoses se hubiesen del todo desvanecido, como tambien desaparecido enteramente los exôstoses, pues entónces se hubiera verificado su entera y total destruccion y resolucion; pero habiendo quedado alguna porcion de exôstoses, y algun dolor aunque remiso en sus contornos, es de rezelar que vueltos á aumentarse, pasasen á un estado de supuracion las partes adyacentes, y si no se consigue que se ablanden, supuren y esfolien, lo que no se advirtió en ninguna de estas dos observaciones, la curacion solo consistiria en una mejoría aparente y transitoria.

Josefa de la J., de veinte y siete años de edad, temperamento sanguíneo-linfático, en el año de 90 estando criando en la Real Casa de la Inclusa de esta Corte, padeció una sarna que la pegó una de las compañeras, la que se graduó, y tuvo como gálica, y desvanecida ó al parecer curada esta enfermedad cutánea por dos sangrías y algunos tópicos, la sobrevino una úlcera en la garganta, que la corroyó, é hizo perder la campanilla. Se la administráron gargarismas de colirio verde, leche de cabras, orchatas, agua de cebada, miel rosada y otros remedios. En 15 de Septiembre quando se la recibió en la sala de Santa Cruz habia un año que la faltaba la menstruacion, y significó entónces que en dos diversas ocasiones haciendo gárgaras, notó que arrojaba algunas porcioncillas ó esquirlas de hueso. El único mal que se descubria en esta enferma, era una úlcera con visos de cariosa en la garganta. Desde el 15 hasta el 19 de Septiembre se preparó á esta paciente con baño, leche de cabras aguada, y la dieta que á las antecedentes, y desde luego se la ordenó enjuagatorio de cocimiento emoliente y miel rosada. Desde el 19 hasta el 26 se la diéron tres tomas del cocimiento del maguey, se la pusiéron lavativas de la begónia, y ambos remedios surtiéron un efecto regular. Desde el 26 principió á experimentar bastante ardor y dolor en la garganta,

ta, por lo que siguiendo con las mismas gárgaras emolientes, la ordenó dos libras del suero nitrado, y agua de cebada nitrada hasta el 9 de Octubre, en cuyo dia la volvió á dar la leche de cabras, y en el 10 se vió templada la úlcera, y mitigados los dolores de la garganta. Desde el 9 hasta el 16 tomó dos veces el cocimiento del maguey, con el que sudó unas quatro camisas, y se la pusiéron dos enemas de la begónia, con las que hizo algunas deposiciones humorales sin especial incomodidad. Desde el 16 al 25 la ordenó para las veinte y quatro horas en cada un dia tres libras de agua de limon. En el 18 tomó la pocion sudorífica, con la que sudó tres horas. En el 21 con una enema de quarenta granos de begónia, movió quatro abundantes evacuaciones humorales. Desde el 25 en que se advirtió la úlcera cerrada al parecer, y consolidada, y sin dolor, dificultad, ni embarazo al tragar, hasta el 30 en que salió, no tomó otro remedio que su alimento y la limonada. Esta enferma usó constantemente desde el primer dia hasta el último de las gárgaras emolientes con la miel rosada.

Si hubieramos tenido certeza que la úlcera de esta muger reconocia por causa un principio venéreo decidido, esta observacion nos suministraba un testimonio favorable de la begónia y agave, pues esta paciente se puede afirmar, fué de aquellas á quienes no se ordenó remedio acompañado ni mezclado con el agave y begónia que fuese capaz de efectuar por sí independiente de estos simples, la curacion que ellos efectuáron.

María G., de veinte años de edad, temperamento sanguíneo, de resultas de una cohabitacion impura, padeció unas úlceras venéreas en lo interior de los grandes labios, y una gonorrhea virulenta; y aunque se corrigiéron algo las úlceras con el auxîlio del colirio blanco, y desvanecida la gonorrhea, habiendo tomado diez y ocho baños en el rio, se presentó en el 21 de Septiembre quando se recibió en la sala de Santa Cruz con dolores en los hombros,

bros, un incordio en la ingle derecha, y con costras en la cabeza, llena de miseria. Preparada esta enferma con tres baños, y leche de cabras aguada, se la quitó el pelo, y se la empezó á untar la cabeza con ungüento rosado. Desde el 26 hasta el 11 de Octubre se la diéron tres tomas del cocimiento del maguey, con las que sudó hasta calar unas seis camisas, y las sábanas; se la pusiéron dos lavativas de quarenta granos de begónia cada una, que la moviéron algunas deposiciones humorales con tenesmo. Se la diéron tres baños mas, y por la noche, no obstante de continuarla con la leche de cabras aguada, tomaba la emulsion anodina. Con este método los dolores tuviéron algunas alternativas de remision é incremento, pero el incordio se advirtió el 11 mas baxo y disminuido. En el 12 se indigestó esta enferma, por lo que se la puso en dieta hasta el 15, y en estos dias no tomó otros remedios que una bebida estomacal. En el 16 se la puso una enema de quarenta granos de begónia, que la movió tres abundantísimas evacuaciones humorales; los dolores tuviéron una remision durable, y el incordio se achicó algo mas. En el 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23 la ordenó tres libras de limonada para tres tomas. En el 19 con el cocimiento del agave sudó tres horas, y en el 22 con quarenta granos de la begónia hizo tres cursos. Desde el 24 hasta el 27 se la ordenó una emulsion pectoral por la noche. En el 27 y 28 se la sangró del brazo. En el 3 de Noviembre tomó el cocimiento del maguey, con el que sudó tres horas, de modo que fué menester mudarla toda la ropa, y se la pusiéron tres lavativas de begónia hasta el 10 de dicho mes, que la moviéron algunas evacuaciones con poca incomodidad. Desde el 23 de Octubre estuvo tomando la emulsion pectoral por una tos que padecia, y algun ardor en la garganta; y habiéndose desaparecido y resuéltose el incordio, y afirmando constantemente desde el dia 31 de Octubre, que los dolores nada la afligian ni incomodaban, salió el 10 de Noviembre del Hospital.

Es digno de reflexîon que no habiéndose aplicado tópico alguno al bubon con que entró esta enferma, hubiese desaparecido, tanto mas, quanto sobrevino en conseqüencia del desaparecimiento de la gonorrhea, y esta observacion á mi parecer, es la que mas favorece al agave y begónia, pues ambos remedios sin ningun tópico creo que determináron el virus y materia venérea contenida en el bubon, ácia la cútis y los intestinos.

Ventura G., cuya historia se expuso en el folio XXVI hasta el XXX, baxó de San Juan de Dios en 15 de Septiembre de 92, y aunque despues de preparada con leche de cabras, una dieta analéptica, una bebida anti-histérica de agua de cerezas, de azar, de canela hecha con el cocimiento de cebada, el licor anodino mineral de Hoffman, y xarabe de cortezas de cidra, y sin embargo de haber sudado con dos tomas del cocimiento del maguey por mas de siete horas, su estado no mejoró nada hasta el 6 de Octubre; con dos lavativas de la begónia movió el vientre hasta unas siete deposiciones; pero en el dia 8 empezó á soltarse en tales términos, que no fué posible contenerlo con quantos remedios se pueden ofrecer á la imaginacion, y esta enferma falleció en el dia 12 de Diciembre del mismo año. Los tópicos que se aplicáron á la úlcera, como colirios de varias clases, cataplasmas del vegeto y anodinas, las tinturas aquosa y espirituosa de quina, los digestivos del ungüento amarillo y aceyte de hypericon, los parches de ungüento de estoraque, el bálsamo de la Genoveva, y los apósitos de aguardiente alcanforado, nada pudiéron remediar ni aliviar á la úlcera.

En obsequio de la verdad, debo expresar: que Josefa H. salió en 13 de Noviembre con la nota de que á su salida exîstian los tofos en las articulaciones de las muñecas con que entró, y algo moderados los de la articulacion del muslo con la pierna, pero con poca firmeza de las rodillas. Que Rita B. sin embargo de que el 19 de Noviembre quando se escapó, afirmaba estar buena de los dolores con que entró, el 14 y 15 del mismo mes se quejaba de ardores

en

en el vientre, y de algunos dolores. Que Micaela D. no sudó nada con el cocimiento del maguey, y que el 11 de Octubre quando se escapó tenia algun alivio en los dolores con que entró, y podia ya vestirse por sí, lo que no executaba ántes. Que María G. el 19 de Noviembre en que se escapó, salia con las ulcerillas de los condilomas que se la cortáron en la márgen del ano en estado de cicatrizarse, y sin los dolores con que entró; pero permanecia todavía casi la mitad de la hinchazon de los grandes labios con que entró en 15 de Septiembre. Que María F. el 16 de Octubre en que se escapó, se quejaba, á pesar de las tomas de agave y begónia que se la habian administrado, y surtido unos efectos regulares, de los dolores con que entró en 15 de Septiembre, y con el mismo estado en la úlcera callosa de la parte inferior de los bordes internos de los labios de la vulva, que traxo á su ingreso en la sala de Santa Cruz. Y por último que Susana B. en 21 de Noviembre quando se marchó, salió con el mismo estorbo y pujo en la orina, con que entró en 25 de Septiembre del mismo año de 92.

Aunque los Facultativos adornados de los conocimientos fisiológicos, patológico-clínicos y terapéuticos por la simple leccion de las historias, observaciones y reflexîones que se acaban de exponer, podrán sacar las deducciones analíticas que propuse y ofrecí en el folio XXXIV, en obsequio de los que no lo son, y para cumplir mi promesa, ahora por via de recapitulacion, y como por epílogo exâminaré 1.° si el agave y begónia son remedios nuevos para la curacion de la lue venérea. Si por remedio nuevo se ha de entender un medicamento compuesto de substancias nuevas, un simple desconocido, ó en el que su inventor habrá descubierto propiedades nuevas, el agave de modo ninguno baxo de estas acepciones, es acreedor al epíteto de remedio nuevo, pues como se vió en el folio VII nuestro Hernandez lo encargó ya hace dos siglos para la curacion de la lue indica ó venérea; y solo se le podrá mirar como remedio nuevo en el modo como

se

se ha administrado, y con determinacion de la parte de este vegetal. La begónia sí merece el nombre de remedio nuevo, al ménos en la Europa, pues no tengo noticia que se haya usado sino en la América. 2.º Si del modo con que ha dado Balmis el agave y la begónia, interpolando estos simples con la muchedumbre de remedios internos y externos que se ha visto, se puede hacer juicio de su justo valor y virtudes. Seria abusar de la paciencia de los que lean esta relacion, y querer hacer una vana y ridícula ostentacion de erudicion, el mostrar que quando se intenta la prueba de un medicamento, no se deben ordenar otros que tengan virtud suficiente y comprobada por observaciones prácticas para surtir los efectos del remedio que se va á ensayar. Nadie ignora que hay ciertos medicamentos que exîgen una prévia preparacion, que para cumplir ésta, es indispensable el recurso á varios planes dietéticos y medicinales, y que para llenarlos es preciso ordenar algunos socorros distintos de los remedios, cuyas virtudes se van á comprobar; no han sido de la clase de estos últimos los medicamentos simples y compuestos que ha ordenado Balmis interpolados con el agave y la begónia, como se ha visto y demostrado en las observaciones y reflexîones que se acaban de exponer; y siendo al contrario de tal clase, tanto los internos, como externos que ha propinado para combatir las afecciones venéreas internas y externas, objeto de estos ensayos, que por sí solos hubieran podido efectuar la mayor parte de los efectos que han producido, acompañados del agave y begónia, es claro que el modo con que se han dado estos últimos simples, es incapaz é insuficiente para comprobar y determinar su verdadera virtud; y solo asegurados por constantes hechos prácticos, que los otros remedios con que ha alternado la administracion del agave y begónia, y en la dósis con que los ha dado, son incapaces de originar las funestas resultas que se han seguido al agave y begónia; podremos aseverar de positivo que han sido efectos inmediatos de estos nuevos remedios, y no de los otros, con que se ha acompañado su uso.

 Es-

Es pues irrefragable que Juan S., Ventura G., Ramon de P., y Don Blas M. fuéron víctimas del agave y begónia, tanto porque la muerte se siguió á los funestos síntomas que estos remedios produxéron, como se ha visto en las respectivas historias de estos pacientes, quanto porque ni los remedios que se les administráron asociados con estos nuevos simples, eran capaces de acarrearlos, ni hubo otra causa posible, ni motivo de sospecharla, ni aun probablemente. Se debe, en vista de estas desgraciadas resultas del agave y begónia, proscribir y abandonar ambos medicamentos en todos los casos análogos á los referidos, y establecer por regla general que la *begónia* que es un emético-catártico, drástico y violento, se debe desechar y desterrar del uso de la Medicina para todos los sugetos de un temperamento melancólico adusto, para todos los extenuados, consuntos, áridos y desecados, para todos los de un nervio sumamente sensible y de una fibra muy irritable, mayormente si esta irritabilidad es conseqüencia de una debilidad originada de profusas evacuaciones de humores serosos, mucilaginosos y mocosos; pero con especialidad se debe desterrar del uso de la Medicina la *begónia* para aquellas personas en las que el sistema gástrico está inundado de una acrimonia biliosa, rancido-pútrida, alkalina ó salina, ó afecto de qualquiera flogosis que padezca idiopáticamente, ó se le comunique de las partes adyacentes, de qualquier espasmo, afeccion dolorosa, ó fluxo preternatural, ya sea diarrhea, ya disenteria, ya afeccion celiaca, lienteria, fluxo hepático, gástrico, gastro-hepático é intestinal.

El agave que es un estimulante universal de todo el sistema humano, considerado en sus tres departamentos de sólido vivo, inerte, sistema nervioso y vascular, y que no se debe mirar como un sudorífico específico, pues como se ha visto en algunas de las observaciones antecedentes, no ha excitado sudor: el agave, repito, se debe proscribir en todos los sugetos magros, extenuados, delicados, y en los que su sistema gástrico está contraido y reseco; en

es-

estos, como se ha demostrado en Juan S., y Don Blas M., en lugar de producir sudor, exerce un estrago irremediable en las primeras vias.

Vistos ya los casos en que está contraindicado, y es pernicioso y perjudicial el uso del agave y begónia, y demostrado que los malos efectos observados en los enfermos que han fallecido en estos ensayos, no se pueden ni deben atribuir á los medicamentos que se han dado promisquamente con estos nuevos simples, exâminaré 3.º si la administracion del agave y begónia es mas cara ó barata, mas ó ménos pronta, mas ó ménos arriesgada; y si en algun caso preferible al mercurio. Con solo leer las observaciones descritas, se convence que el uso de estos nuevos remedios (en los términos con que se han administrado, con la mezcla de remedios que se han dado, y lo costoso de ellos, y el tiempo que se ha gastado en efectuar las curaciones aun incompletas que se han conseguido) es mas largo y costoso que el método mercurial, pues ya se administre el mercurio exteriormente, bien por el método de las fricciones fuertes, ó de las blandas, y alternadas con el baño llamado *método de extincion*, ya se dé interiormente, bien en forma salina, bien en metálica, de ambos modos, no se necesita tanto aparato de remedios, y es mas breve el término de la curacion. Si se debe preferir un remedio á otro, quando el ménos coste, la dulzura y ménos molestia de la curacion, y con especialidad la seguridad, preponderan, no creo que se deban preferir en todos los lances el agave y begónia al mercurio. Dixe *en todos los lances*, pues hay algunas circunstancias, como se puede deducir de la narracion de las historias expuestas y reflexîones que las acompañan, en las que siendo incapaz é insuficiente el mercurio para combatirlas, como lo manifiestan repetidos hechos prácticos, y aun las mismas observaciones, el agave y la begónia las han aliviado y mejorado: estas afecciones han sido los casos de tofos, exôstoses, caries y úlceras venéreas. Aunque es irrefragable que en algunas circunstancias han surtido igual efec-

to

to sin ningun riesgo, los cocimientos sudoríficos de los leños, palo santo, sasfras, &c. ¿Y hay algunos casos en que el agave y begónia se puedan dar sin riesgo, con utilidad de los pacientes, y sin temerse los funestos efectos que se han visto en los enfermos notados? Llevando por norte las historias de arriba, conceptuo que el agave y begónia se pueden administrar sin inconveniente á los galicados de fibra floxa, de líquidos inertes, á los que con una debilidad, efecto de la floxedad de su constitucion, necesitan de un estímulo enérgico y activo, que causando reaccion en el sistema vascular, muscular, nervioso, y en sus sólidos vivos é inorgánicos, puedan corregir y expeler la lue venérea y sus productos. Por la misma razon, y por las conseqüencias de los alivios observados por medio de la begónia y agave en los escrofulosos, creo que ambos remedios, y en particular el agave, estan indicados en el primer grado de las escrófulas, y en todos los lances en que estando aumentada la accion de los vasos exhalantes, está disminuida ó abolida la de los absorventes; así en las cachêxîas, leuco-flegmácias, é hidropesías incipientes por debilidad, en los afectos cloróticos y en los ictéricos, originados de la misma causa, me parece se debe ensayar este último remedio.

Habiendo ya expuesto los lances en que se deben proscribir el agave y begónia; los casos en que por una prudente induccion podrán tener lugar; las circunstancias en que son preferibles al mercurio, y demostrado en el n. 2.º de esta recapitulacion, que del modo que los ha administrado Balmis con otros remedios, no se puede hacer juicio de su justo valor y virtudes, resta para concluir el que propongamos, dirigidos de la atenta observacion de los efectos prósperos y adversos, vistos sin preocupacion é imparcialidad en la serie de las historias mencionadas, la preparacion, método y órden con que se deberán ordenar en nuestros naturales el agave y la begónia para poder con toda seguridad y certeza conocer y comprobar sus reales y efectivas virtudes, y obviar sus desgraciadas resultas.

Ba-

Baxo el firme supuesto que el uso del agave y la begónia, segun el modo y preparacion con que lo ha instituido Balmis, es mas dispendioso, complicado, caro y largo que el método mercurial; si por la especial idiosincracia del estómago de los galicados, ó por la indisposicion de su cútis, no se les puede administrar el mercurio, ó si éste ha sido insuficiente en los casos de exôstosis, caries, úlceras venéreas rebeldes, &c. la preparacion que juzgo necesaria como preliminar de estos nuevos simples, es la siguiente. En los sugetos jóvenes, robustos, pletóricos, en los de una fibra irritable, en los que se advierta tension en el sistema arterial, juzgo indispensable principiar la preparacion por las sangrías, repetidas segun la fuerza y vigor de la constitucion; así en estos pacientes, como en los biliosos, y en los que se descubra qualquiera acrimonia con contraccion, espasmo, irritabilidad extraordinaria en los sistemas vascular y nervioso, los baños, los demulcentes, los blandos ácidos vegetables, y los suaves laxântes, deberán formar el principal fondo de la preparacion; á estos se les podrá dar con oportunidad las leches ya solas, ya aguadas con qualquier cocimiento demulcente, los sueros nitrados y tamarindados, las carnes blancas, tiernas y blandas, los cereales fermentados, las hortalizas tiernas, y los cremores de algunas de las simientes cereales. A los endebles, extenuados, y de fibra floxa, se les deberá preparar con alimentos analépticos, y remedios tónicos; y si prepondera en ellos alguna acrimonia salina, se mezclarán los roborantes con los demulcentes apropiados á la acrimonia determinada. En estos lances la leche con la tintura de quina; las preparaciones suaves de hierro, y los alimentos ricos de substancia alimenticia, y que releven poco la accion del ventrículo, serán los mejores medios para preparar los pacientes galicados al uso de estos nuevos simples.

La estacion que juzgo mas oportuna para la administracion de estos remedios, es la Primavera y el Otoño; al Estío lo tengo por arriesgado, segun lo que me han he-

cho ver las observaciones que se hiciéron en él, y en caso de duda, no pudiéndose hacer en Primavera ni Otoño, preferiria el Invierno. La práctica de abrigar demasiado á los enfermos despues de haber tomado el cocimiento del maguey, el impedir la entrada y renovacion del ayre, y el calentar las piezas en que se coloquen los enfermos, la miro como perjudicial, y solo se deberá mandar un moderado abrigo capaz de impedir el que se intercepte el sudor. Conceptuo que el uso de la begónia ya se dé interiormente, ya se administre en lavativas, debe preceder al del agave, y que en nuestros naturales debe ser la dósis de la begónia muy moderada, de modo que dada por la boca en el vehículo ó excipiente que se juzgue oportuno, no pase de catorce granos, y puesta en lavativas de treinta. El cocimiento del agave ó maguey solo en los sugetos de fibra floxa, en los linfáticos y pituitosos, se podrá administrar á la dósis, y del modo con que lo hacia Balmis; pero en los sanguíneos, biliosos y melancólicos me parece convendrá ordenar onza y media de este simple para tres libras de agua. Durante la propinacion de ambos remedios en el modo insinuado, no se deberá administrar ningun otro remedio, y este será el único camino de asegurarnos con competente número de observaciones de la eficacia cierta anti-venérea de estos simples, por manera que á los exôstosis, caries, úlceras venéreas, ya del balano, ya de la uretra, ya de la garganta, no se deberán aplicar otros tópicos que los cocimientos, y aun la misma begónia y agave en substancia por medio de inyecciones, fomentaciones, colirios, &c. La dieta que se deberá mandar durante la administracion de estos remedios, las tomas que se deban dar, sus repeticiones, y las alternativas con otros medicamentos, si sobrevienen síntomas accidentales á la lue, todo esto lo arreglará la prudencia del Facultativo, pues no puedo proponer reglas generales adaptables á todos los casos individuales.

Dados estos nuevos medicamentos solos, y en el modo insinuado, y notando quantos efectos prósperos y adversos pro-

produzcan, se podrá decidir, si se deberán hacer ensayos de estos remedios en la lue incipiente, y en sus síntomas primitivos, como la gonorrhea, la inflamacion de los testículos, la fimosis, parafimosis, úlceras venéreas del balano, &c.

En vista de todo lo expuesto, parece no se deben proscribir absolutamente el agave y begónia, ni admitir su uso sin las precauciones, modo, circunstancias y dósis insinuadas, y si á pesar de los elogios extraordinarios con que se aplaudian estos nuevos remedios como superiores al mercurio; y si no obstante de haberlos ordenado un Facultativo que se creia capaz de conocer la naturaleza de la lue venérea, sus fases, variedades y complicaciones, y las propiedades y combinacion de los simples que ordenaba, se han visto quatro víctimas del agave y begónia; ¡quánto se deberá temer de los publicadores de nuevos remedios, quando juntan la ignorancia con la mala fe! Debemos bendecir la providencia de nuestro Ministerio, y elogiar el decreto expedido para la prueba del agave y begónia. ¡Oxalá que la vigilancia mas activa, y la severidad mas rigorosa de nuestros Magistrados, defiendan la salud y la vida de los hombres, tomando las medidas que les sugiera su penetracion contra los lazos que les tiende la codicia de los charlatanes con sus nuevos remedios, ó contra las ilusiones fanáticas de la ignorancia por lo tocante á estos! ¡Y oxalá que se obligue á los poseedores de remedios secretos que excitan el entusiasmo, y mantienen la credulidad del pueblo, á que revelen el misterio de su composicion á cuerpos comisionados por el gobierno! De este modo, y procediendo en el exámen de los remedios arcanos con unas pruebas severas é imparciales, se verá disminuir el número de estos, y no se llorarán un tropel de víctimas que está sacrificando todos los dias el uso ciego é indiscreto de los medicamentos tenidos por arcanos infalibles contra ciertas enfermedades. Esto es tan cierto que en una de las principales y mas numerosas capitales de la Europa, luego que se erigió un cuerpo de Na-

turalistas, Químicos, Físicos, Médicos y Cirujanos para la averiguacion y exámen de los remedios nuevos, secretos y arcanos, prohibiendo con penas rigorosas y severas la publicacion y venta de ellos sin su pase y aprobacion, en el espacio de mas de catorce años solo se aprobáron dos. Es pues muy justo que se aprueben los remedios nuevos, y los arcanos ó secretos que sean útiles, y de una superioridad decidida sobre los otros medicamentos ya conocidos; pero es de desear al mismo tiempo que el Gobierno con una prudente recompensa, obligue á los poseedores ó inventores de estos remedios á que los descubran, y que se publiquen para que los Facultativos los apliquen en las circunstancias en que convengan, con las modificaciones que exijan los casos en que sean aplicables. Los fondos públicos podrian satisfacer la suma de su importe. A la prudencia, prevision é ilustracion de nuestros Tribunales les incumbe decidir y determinar qué derecho puede tener un poseedor ó inventor de un remedio nuevo, ó de una propiedad, cuya enagenacion importa á la salud pública, y hasta qué punto se debe sacrificar el interes particular al bien comun.

NOTA. *He omitido de intento la análisis química del agave, begónia y damiana, porque aunque ésta sea útil para otros fines, no la tengo por tal para comprobar la virtud antivenérea de estos vegetables; tampoco creo hace falta la descripcion botánica de la damiana, porque no he visto que este vegetal usado en vapores del modo que lo ha aplicado Balmis, haya producido decididos alivios, aunque debo confesar no haber hallado Botánico que me haya dado razon de este simple exôtico.*

